

COMEDIA FAMOSA.

CASA CON DOS PUERTAS
MALA ES DE GUARDAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Félix, Galan.</i>	**	<i>Calabazas, Lacayo.</i>	**	<i>Marcela, Dama.</i>
<i>Lisardo, Galan.</i>	**	<i>Herrera, Escudero.</i>	**	<i>Silvia, Criada.</i>
<i>Fabio, Viejo.</i>	**	<i>Laura, Dama.</i>	**	<i>Gelia, y Lelio Criados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Marcela y Silvia con mantos, como rezelándose, y detras Lisardo y Calabazas.

Marc. Vienen tras nosotras?
Silvia. Sí.

Marc. Pues párate. Caballeros, desde aquí habeis de volveros, no habeis de pasar de aquí: Porque si intentais así saber quien soy, intentais que no vuelva dondó estais otra vez; y si esto no basta, volveos, porque yo os suplico que os volvais.

Lis. Dificilmente pudiera conseguir, señora, el Sol, que la flor del girasol su resplandor no siguiera: Dificilmente quisiera el Norte, fixa luz clara, que el iman no le mirara; y el iman dificilmente intentara que obediente al acero le dexara. Si Sol es vuestro esplendor, girasol la dicha mia: si Norte vuestra porfia, piedra iman es mi dolor: Si es iman vuestro rigor,

acero mi ardor severo; pues cómo quedarme espero, quando veo que se van, mi Sol, mi Norte y mi iman, siendo flor, piedra y acero?

Marc. A esa flor hermosa y bella término el dia concede, bien como á esa piedra puede concederlos una estrella. Y pues él se ausenta y ella, no culpeis la ausencia mia; decid á vuestra porfia, piedra, acero ó girasol, que es de noche para el Sol, para la Estrella de dia. Y quedaos aquí, porque si este secreto apurais, y á saber quien soy llegais, nunca á veros volveré á aqueste sitio, que fué campaña de nuestro duelo; y puesto que mi desvelo me trae á veros aquí, creed de mí, que importa así.

Lis. De vuestro recato apelo, señora, á mi voluntad; y supuesto que seria no seguimos cortesía, tambien será necedad

Necio ú descortes, mirad
 qual mayor defecto es,
 veréis que el de necio, pues
 no se enmienda; y así, á precio
 de no ser, señora, necio,
 tengo de ser descortes.
 Seis Auroras esta Aurora
 hace que en este camino
 ciego el amor os previno
 para ser mi salteadora:
 Tantas ha que á aquella hora
 os hallo á la luz primera
 oculto Sol de su Esfera,
 de su campo rebozada
 Ninfa, Deidad ignorada
 de su hermosa Primavera.
 Vos me llamasteis, primero
 que á hablaros llegara yo,
 que no me atreviera, no,
 tan de paso, y forastero:
 Con estilo lisonjero,
 áspid ya de sus verdores,
 no deidad de sus primores,
 desde entónces fuisteis, pues
 áspid, que no deidad, es
 quien da muerte entre las flores.
 Dixísteisme, que volviera
 otra mañana á este prado,
 y puntual mi cuidado
 me traxo como á mi esfera:
 No adelanté la primera
 ocasión, porque bastante
 no fué mi ruego constante
 á que corriese la fe
 (que adora lo que no vé)
 ese velo de delante.
 Viendo pues, que siempre es nuevo
 el riesgo, y el favor no,
 quiero á mí deberme yo.
 lo que á vuestra luz no debo:
 Y así, á seguiros me atrevo,
 que hoy he de veros, ó ver
 quien sois. *Marc.* Hoy no puede ser;
 y así dexadme por hoy,
 que yo mi palabra os doy
 de que muy presto saber
 podáis mi casa, y entrar
 á verme en ella. *Cal.* Y á ella,
 doncella de esa doncella,
 (la verdad en su lugar,

que yo no quiero infernar
 mi alma) hay cosa que la obligue
 á taparse? *Silv.* Y si me sigue,
 tenga por muy cierto:— *Cal.* Qué
Silv. Que me persigue, porque
 quien me sigue, me persigue.
Cal. Ya sé el caso, vive Dios.
Sil. Qué va que no le declaras?
Cal. Muy malditísimas caras
 debeis de tener las dos.
Silv. Mucho mejores que vos.
Cal. Y está bien encarecido,
 porque yo soy un Cupido.
Silv. Cupido somos yo y tú.
Cal. Como? *Silv.* Yo el pido, y tú el cal.
Cal. No me está bien el partido.
Marc. Esto os vuelvo á asegurar
 otra vez. *Lis.* Pues qué fianza
 le dexais á mi esperanza
 de las dos qué he de lograr?
Marc. La de dexarme mirar. *Descúbrestes*
Lis. Usar de esa alevosía,
 para turbar mi osadía,
 ha sido traición; pues ya
 viéndoos, cómo os dexará
 quien sin veros os seguía?
Marc. Quedad pues de mí seguro,
 que en breve tiempo sabréis
 mi casa, y entenderéis
 quanto serviros procuro,
 esto otra vez aseguro.
Lis. Ya en seguiros soy de yelo.
Marc. Y yo sin algún rezelo,
 de que agradedida estoy,
 por esta calle me voy.
Lis. Id con Dios.
Marc. Guárdeos el Cielo. *Vanse las dos*
Cal. Linda tramoya, señor,
 sigámoslo hasta saber
 quien ha sido una muger
 tan embustera. *Lis.* Es error,
 Calabazas, si en rigor
 ella se recata así,
 seguirla. *Cal.* Eso dices? *Lis.* Sí.
Cal. Vive Dios, que la siguiera
 yo, aunque hasta el infierno fuera.
Lis. Qué me debe, necio, di,
 de haber quatro dias hablado
 conmigo en este lugar,
 para darla yo un pesar,

de quien ella se ha guardado?

Cal. Debe el haber madrugado estos dias. *Lis.* Ya que estamos solos, y que así quedamos, sobre lo que podrá ser tan recatada muger, discurremos. *Cal.* Discurremos.

Dime tú, qué has presumido de lo que has visto y notado?

Lis. De estilo tan bien hablado, de trage tan bien vestido, lo que he pensado y creído es, que esta debe de ser alguna noble muger, que donde no es conocida, disimulada y fingida gusta de hablar y de ver: y por forastero, á mí para este efecto eligió.

Cal. Mucho mejor pienso yo.

Lis. Pues no te detengas, di.

Cal. Muger, que se viene así á hablar con quien no la vea, donde ostentarse desea bachillera é importuna, que me maten si no es una muy discretísima fea, que por el pico ha querido pescarnos. *Lis.* Y si la hubiera visto yo, y un Angel fuera?

Cal. Vive Dios, que me has cogido, la Dama Duende habrá sido, que volver á vivir quiere.

Lis. Aun bien, sea lo que fuere, que mañana se sabrá.

Cal. Luego crees que vendrá mañana? *Lis.* Si no viniere, poco ó nada habrá perdido la necia esperanza mia.

Cal. El madrugar á otro dia poca pérdida habrá sido?

Lis. El negocio á que he venido, á madrugar me ha obligado, no lo debo á este cuidado.

Cal. Cerca de casa vivió, pues de vista se perdió, quando á casa hemos llegado.

Lis. Y tarde debe de ser.

Cal. Sí, pues vistiéndose sale quien á los dos nos mantiene,

sin ser los dos Justas Reales.

Sale Don Félix vistiéndose y Herrera.

Lis. Don Félix, bésoos las manos.

Fel. El Cielo, Lisardo, os guarde.

Lis. Tan de mañana vestido?

Fel. Un cuidado que me trae desvelado, no permite que sosiegue ni descanse; pero vos, que os admirais de que á esta hora me levante, no me dixisteis anoche, que á dar unos memoriales hablais de ir á Aranjuez; pues cómo á Ocaña os tornastes, desde el camino? *Lis.* Si bien me acuerdo, regla es del Arte, que la pregunta y respuesta siempre un mismo caso guarden; y puesto que á mí pregunta fué la respuesta mas fácil un cuidado de la vuestra, otro cuidado me saque, que es quien á Ocaña me vuelve.

Fel. Apénas ayer llegasteis, y hoy teneis cuidado? *Lis.* Sí.

Fel. Pues por obligaros, ántes que me obligueis á decirle, este es el mio, escuchadme.

Cal. En tanto que ellos se pegan dos grandísimos Romances, tendréis, Herrera, algo que se atreva á desayunarme?

Escud. Vamos hácia mi aposento, Calabazas, que al instante que hayais vos entrado en él, no faltará algo siembre. *Vanse los 2.*

Fel. Bien os acordais de aquellas felicísimas edades nuestras, quando los dos fuimos en Salamanca Estudiantes. Bien os acordais tambien del libre, el glorioso ultraje con que de Venus y Amor traté las vanas Deidades, de su hermosura y sus flechas tan á su pesar triunfante, que de rayos y de plumas coroné mis libertades. O nunca hubieran, Lisardo, luchado tan desiguales

fuerzas, porque nunca hubieran podido los dos vengarse! ó hubiera sido su golpe, puesto que á todos alcance por costumbre solamente, flecha disparada al ayre, y no por venganza flecha, bañada en venenos tales, que salió del arco pluma, corrió por el viento ave, llegó rayo al corazón, donde se alimenta áspid! La primer vez que sentí este golpe penetrante (que sabe herir sin matar, y aun esto es lo que mas sabe) en la juventud del año, una tarde fué agradable del Abril; pero mal dixé, al alba fué, no os espante ser por la tarde y al alba, que con prestados celages, si bien me acuerdo, aquel dia amaneció por la tarde. Este pues como otros muchos, por divertirme y holgarme, salí á caza, y empeñado, llegué de un lance á otro lance al Real Sitio de Aranjuez, que como poco distante está de Ocaña, él es siempre nuestro Prado y nuestro Parque. Quise entrar á sus jardines, sin saber qué me llevase á ver lo que tantas veces habia visto, que esto es fácil todo el tiempo que no asisten al Sitio sus Magestades. En el de la Isla entré: ó, cómo, Lisardo, sabe la desdicha prevenirse, el daño facilitarse! Pues como la mariposa, que halagüosamente hace tornos á su muerte, quando sobre la llama flamante las alas de vidrio mueve, las hojas de carmin bate; así el infeliz, llevado de su desdicha al exámen,

ronda el peligro, sin ver quien al peligro le trae. Estaba en la primer fuente (que es un peñasco agradable, donde, temiendo el diluvio de sus cruzados cristales, parece que van viniendo á él todos los animales) una muger, recostada en la siempre verde márgen de murta que la guarnece, como cenefa ó engaste de esmeralda, á cuyo anillo es toda el agua diamante. Tan divertida en mirar su hermosura en el estanque estaba, que puse duda sobre si es muger ó imágen, porque como Ninfas bellas de plata bruñida hacen guarda á la fuente tan vivas, que hay quien espere que hablen, y ella miraba tan muerta, que no pudo esperar nadie que se pudiese mover, la naturaleza al arte, me pareció que decia: No blasones, no te alabes de que lo muerto desmientes con mas fuerza en esta parte, que yo desmiento lo vivo, pues en lo contrario iguales, sé hacer una estatua yo, si hacer tú una muger sabes, ó mira una alma sin vida, donde está con vida un jaspe. Al ruido que entre las hojas hice (ay de mí!) por llegarme á mirarla de mas cerca, del éxtasis agradable (no fuese de amor) volví con algun susto á mirarme. No me acuerdo si la dixé, que ufana no contemplase tanta beldad, por el riesgo de ser de sí misma amante, que donde hubo ninfa y fuente, no fué posible escaparme del concepto de Narciso. Ella honestamente grave,

sin responderme, volvió la espalda, y siguió el alcance de una tropa de mugeres, que andaba mas adelante, miriendo de los jardines ya los quadros, ya las calles, hasta que su pie llegó á hacer á todos iguales, porque al pequeño contacto, flores produjo fragrantés tantas la arena, que ya no pudo determinarse si eran calles ó eran quadros el jardin por todas partes, pues fuéron rosas despues las que eran veredas ántes. El traje que se vestia, era un bien mezclado traje, ni bien de Corte, ni bien de Aldea, sino á mitades, de señora en el aliño, de aldeana en el donayre. En un ayroso sombrero llevaba un rizo plumage, á quien tuvieron accion la tierra despues y el ayre, por el matiz ó la pluma, sobre si era flor ó ave. Seguía hasta que llegó á la quadrilla, que errante coro texido de ninfas, á los templados compases de hojas, páxaros y fuentes. sonoramente suaves, cada paso era un festin, cada descuido era un bayle. A todas las conocia, en fin, como naturales de Ocaña, y solo ignoré quien era de mis pesares la ocasion, que ya lo era, porque desde el mismo instante que la ví, sentí en el alma todo lo que hoy siento. Nadie diga, que quiso dos veces, que aunque aquí mire, allí hable, aquí festeje, allí escriba, aquí pierda, y allí alcance, no ha de querer mas que una, que no pueden ser iguales.

en el mundo dos efectos, si de una causa no nacen. De algunas de las que iban con ella pude informarme de quien era, y hallé en ella mas calidad por su sangre, que por su beldad: la causa de no haberla visto ántes, fué, por haberse criado en la Corte con su padre, hasta que á Ocaña se vino, porque viva donde mate. No os digo que la serví feliz y dichoso amante, porque dichas que se pierden son las desdichas mas grandes. Solo digo, que obligada á mis finezas constantes, á mis servicios corteses, y á mis afectos leales, merecí que alguna noche por una reja me hablase de un jardin, donde testigos fuéron de venturas tales la noche y jardin, que solo á los dos quise fiarme, porque al jardin y á la noche, que son el vistoso alarde, ya de flores, ya de estrellas, hiciera mal de negarles á las unas lo que influyen, y á las otras lo que saben; puesto que estrellas y flores siempre en amorosas paces, enlazadas unas de otras, eran terceras de amantes. De esta suerte pues, teniendo la fortuna de mi parte, viento en popa del amor corrí los inciertos mares, hasta que el viento mudado, levantáron uracanes de una tormenta de zelos montes de dificultades. Tormenta de zelos dixé, ved si alguna vez amasteis, qué esperanza hay del Piloto? qué seguro de la nave? Bien creeréis, Lisardo, bien quando así escuchéis quejarme

de los zelos, que soy yo
 quien los tiene: no os engañe
 el afecto de sentirlos
 de esta suerte, porque ántes
 soy quien los he dado, y ellos
 son en sus efectos tales,
 que me matan dados; cómo
 temidos pueden matarme?
 ó á qué hacen los que á ser
 dados ni tenidos nacen?

Hay una Dama en Ocaña,
 á quien yo rendido amante
 festejé un tiempo; esta pues
 por darme muerte y vengarse
 se ha declarado con ella,
 fingiendo finezas grandes,
 que á mi amor debe: ay, Lisardo,
 qué prontamente, qué fácil
 en los zelos las mentiras
 sientan plaza de verdades!

Con esto se ha retirado
 tal, que aun para disculparme
 no permite que la vea,
 no me dexa que la hable.
 Mirad pues si este cuidado
 consentirá que descanse,
 cercado de tantas penas,
 cargado de tantos males,
 muerto de tantos disgustos,
 lleno de tantos pesares;
 y finalmente, teniendo
 sin culpa ofendido á un Angel,
 pues el padecer sin culpa
 es la desdicha mas grande.

Lis. Don Félix, aunque los zelos,
 de quien así os quejais, basten
 á dar pesadumbre dados,
 en no ser tenidos, traen
 anticipado el consuelo,
 que el dolor es tan distante
 desde darlos á tenerlos,
 quanto hay de ser un amante
 la persona que padece,
 ó la persona que hace.
 Con lástima enpecé á oiros,
 quando los zelos nombrasteis;
 mas quando dixisteis que eran
 engaños y no verdades,
 la lástima se hizo envidia,
 porque no hay gusto tan grande,

quando hay desengaño; como
 hacer Damas y Galanes,
 ó paces para reñir,
 ó reñir para hacer paces.
 Id á ver á vuestra Dama,
 que yo sé, aunque mas se guarda
 pues ella tiene los zelos,
 que ella está en aqueste instante
 mas que vos desengañarla,
 deseando desengañarse.

*Salen Marcela y Silvia, abriendo una
 puerta, que estará cubierta con una
 ante puerta, y quédanse las dos
 detras de ella.*

Marc. Por esta puerta que al quarto
 de mi hermano, Silvia, sale,
 desde el mio á verle vengo,
 porque aunque él esté ignorante
 de que he salido hoy de casa,
 con esto he de asegurarle.

Silv. Detente, que está con él
 el tal huésped, y ya sabes,
 que no quiere mi señor
 que llegue á verte ni hablarte.

Marc. Y aun esa fué mi desdicha,
 oigamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto
 llega quereis que yo trate
 de divertiros, pues fué
 concierto que os escuchase
 un cuidado, y os dexase
 el mio, oidme, escuchadme.

Marc. Oye. *Lis.* Despues que troqué
 el hábito de Estudiante
 al de Soldado, la pluma
 á la espada, la suave
 tranquila paz de Minerva
 al sangriento horror de Marte,
 la Escuela de Salamanca
 á la Campaña de Flándes:
 y despues, en fin, que hube
 (sin valedor que me ampare)
 merecido una gineta,
 premio á mis servicios grande,
 por haberme reformado
 entre otros Capitanes,
 ya la Campaña acabada
 (que no me viniera ántes)
 pedí licencia, y parí
 á España, por ver si honrarme
 me-

merezco el pecho con una de las Cruces Militares, que sobre el oro del alma son el mas noble realce. Con esta pretension vine, y su Magestad (que guarde el Cielo, para que sea Fénix de nuestras edades) remitió mi memorial, á tiempo que á desahogarse de molestias cortesanas vino á Aranjuez, admirable dosel de la Primavera; mas qué mueho que se alabe de serlo, si la mas bella, la mas pura, mas fragante Flor, la Flor de Lis la Reyna de las Flores, tras sí trae quantas á envidia del Sol, rayos brillan, luz esparcen? Seguí la Corte, traido mas de mi afecto constante, que de mi necesidad, porque de Ministros tales hoy el Rey se sirve, que no es al mérito importante la asistencia, porque todos acudir á todo saben: gracias al zelo de aquel con quien el peso reparte de tanta máquina, bien como Alcides con Atlante. Llegué en efecto á Aranjuez, donde vos me visitasteis en una posada; y viendo tan incómodo hospedage como tienen en los bosques escuderos y pleyteantes, que me viniese con vos á Ocaña me aconsejasteis; pues los dias de la Audiencia, dos leguas era tan fácil andarlas por la mañana, y volverlas por la tarde. Yo, por vuestro gusto mas que por mis comodidades, obedecí: todo esto ya vuestra amistad lo sabe; pero importa haberlo dicho, para que de aquí se enlaee

la mas extraña Novela de amor, que escribió Cervantes. *Marc.* Aquí entro yo ahora. *Lis.* Un dia, que madrugué vigilante, por llegar ántes que el Sol nuestro Orizonte rayase, junto á un Convento, que está de Ocaña poco distante, entre unos álamos verdes ví una muger de buen ayre; saludéla cortesmente, y ella, ántes que yo pasase, por mi nombre me llamó; volví en oyendo nombrarme, y diciendo á Calabazas, que con el rocín me aguarde, llegué, diciendo: Dichoso el forastero á quien saben su nombre las Damas; y ella con mas cuidado en taparse, me respondió á media voz: Caballero de esas partes no es forastero en ninguna, y añadió favores tales, que me obliga la vergüenza, por mí mismo á que los calles; porque no sé cómo hay hombres tan vanos, tan arrogantes, que de que ha habido mugeres que los buscáron se alaben.

Silv. El cuenta nuestro suceso. *Marc.* O quién pudiera estorbarle, ántes que en Félix las señas alguna malicia causen.

Fel. Próseguid. *Lis.* Ella en efecto, siempre embozado el semblante, me despidió con decirme, que como no examinase quien era ni la siguiese, otro dia estaria á hablarme. Seis veces pues corrió al Sol las cortinas Orientales Sumiller el Alba, y seis tapada hallé entre unos sauces esta muger: yo enfadado de recato semejante, determiné de seguirla hoy, quando á Ocaña tornase; pero no pude, porque volviendo ella por instantes,

me vió, y no quiso pasar de la vuelta de esta calle.

Fel. De esta calle? *Lis.* Y á la cuenta vive hácia aquí, que al instante la perdí de vista: aquí me dixo que la dexase otra vez, porque su vida aventuraba mi exámen.

Fel. Extraña muger! *Marc.* Ya es fuerza, que las señas me declaren.

Fel. Proseguid. *Lis.* Yo, pues:--
Sale Celia con manto.

Cel. Don Félix,

podrá una muger aparte hablaros? *Fel.* Pues por qué no?

Marc. O á qué buen tiempo llegaste, muger, ó Angel para mí!

Fel. Luego irá el cuento adelante; permitid ahora, por Dios, que con esta muger hable, que es criada de la Dama que os dixe. *Lis.* Pues que me maten, si ello no es lo que yo he dicho: ved el recado que os trae, y á Dios, porque para esto otro no importa que tiempo falte. *Vase.*

Fel. Era hora de vernos, Celia?

Cel. No te admires ni te espantes, que no me atreva á venir á verte, porque si sabe mi señora, que te he visto, no habrá duda que me mate.

Fel. Tan cruel conmigo está?

Cel. Viniendo yo hácia esta parte á un recado, no he querido dexar de verte y hablarte.

Fel. Y qué hace tu hermoso dueño?

Cel. Sentir es lo que mas hace tu ingratitud. *Fel.* Plegue á Dios si la ofendí que él me falte.

Cel. Por qué á ella no se lo dices?

Fel. Porque no quiere escucharme.

Cel. Si tú hubieras de callar, yo me atreviera á llevarte donde la hablaras. *Fel.* Ay Celia! no habrá mármol que así calle.

Cel. Pues vente ahora conmigo, yo haré una seña, si sale mi señor, y dexaré la puerta abierta: tú entrarte

hasta su quarto podrás.

Fel. Dame nuevo aliento, dame nueva vida. *Cel.* Aquesta es la hora mejor; mas no aguardes, vente tras mí. *Fel.* Tras ti voy.

Cel. Ay bobillos, y qué fácil á la casa de su Dama es de llevar un amante! *Vanse los dos.*

Marc. Yo salí de lindo susto.

Silv. Pues cómo afirmas que sales? si luego han de verse, luego proseguirá el cuento. *Marc.* Antes lo habré remediado. *Silv.* Cómo?

Marc. Escribiéndole que calle, hasta que se vea conmigo, y esto ha de ser esta tarde.

Silv. Declarada por quién eres?

Marc. Jesus, el Cielo me guarde.

Silv. Pues qué has de hacer?

Marc. No es mi hermano de Laura mi amiga amante? no sabe lo que es amor?

pues hoy he de declararme con ella, y hoy has de ver,

Silvia, el mas extraño lance de amor, porque yo fingida:--

Pero no quiero contarle, que no tendrá despues gusto el paso, contado ántes. *Vanse.*

Salen Laura y Fabio su padre.

Fab. Notable es la tristeza que el socieler tarbó de tu belleza: qué tienes estos dias, que entregada (ay de mí!) á melancolías tales, á todas horas triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera la causa de mi mal (á Dios pluguiera, no la supiera tanto) *ap.*

el consuelo mayor, menor el llanto fuera, pues fue ra entónces el saberla el primer aforismo de vencerla:

pero la pena mia es, señor, natural melancolía; y así, el efecto hace, sin que llegue á saber de lo que nace, que esta distancia dió naturaleza en la melancolía y la tristeza.

Fab. No sé lo que te diga, sino que á tanto tu dolor obliga,

que riguroso y fuerte,
padesces tú el dolor , y yo la muerte;
pues ya vivir no espero,
mientras tan triste á ti te considero. *Vase.*

Laur. Qué haré yo , que rendida,
á pesar de mi vida,
vivo ? qué es esto , Cielos ?
mas bien se dexa ver que estos son zelos,
porque una ardiente rabia,
que el sentimiento agravía;
una rabiosa ira,
que la razon admira;
un compuesto veneno,
de que el pecho está lleno;
una templada furia,
que el corazón injuria;
qué áspid , qué monstruo , qué animal , qué fiera,
qué veneno , y qué ira , que no fuera
compuesta de tan varios desconsuelos
la hidra de los zelos ?

pues ellos solos son á quien los mira,
furia , rabia , veneno , injuria é ira.

O , quién ántes supiera
aquella voluntad feliz primera

tuya ! que no empeñara
tanto la mia , que hasta el fin llegara;
pues aunque no sabia
de amor , quando tan libre (ay Dios) vivia,
tampoco no ignoraba,
que tarde ó nunca el que lo fué se acaba:
quiere á Nise en buen hora,
pero dexame á mí morir.

Sale Celia como quitándose el manto.

Cel. Señora ?

Laur. Celia , qué hay ? *Cel.* Que ya he hecho
mi papel , y sospecho
que no muy mal , así tu beldad viva:
entré en su casa , díxele que iba
á un recado , y que acaso
pasando por su calle , aunque de paso,
le quise ver. Con un suspiro entónces,
que ablandara los mármoles y bronces,
me preguntó por ti , turbado y ciego;
encareció luego
tu enojo , y que si acaso tú supieras
que le habia ido á ver , muerte me dieras.
Y como que salia
de mí , le dixé , por qué no venia
por instantes á darte

satisfacciones y desenojarte ?

Dixo , que porque estabas
tal , que no le escuchabas.

Díxele que viniera,
que yo , aunque á tanto riesgo me pusiera,
hasta tu mismo quarto le entraria;
con tal , que no dixese en algun día,
que yo le habia traido:
juró el secreto , y muy agradecido
el caso se concierta,
y está esperando enfrente de la puerta
la seña: voyla á hacer , pues no está en casa
mi señor : esto es todo lo que pasa. *Vase.*

Lau. Llámale pues , que aunque de Nise creo
los zelos que me da , tanto deseo
ver cómo se disculpa,
que quiero hacerle espaldas á la culpa:
pues la que mas zelosa
se muestra , mas colérica y furiosa,
mas entónces desea
satisfacciones , aunque no las crea,
que es dolor el de zelos tan extraño,
que se dexa curar aun del engaño:
pues quando el desengaño no consiga,
consegüiré á lo ménos que él lo diga.

Salen Celia y Félix.

Cel. Fuera está de casa Fabio
mi señor , el tiempo es este
mejor para entrar á hablarla.

Fel. Vida y ventura me ofreces.

Cel. Disimula , que llamado
de mí á entrar aquí te atreves.

Señor Don Félix , qué es esto ?

cómo os atreveis:— *Fel.* Celia , tente.

Cel. Hasta aquí ? *Fel.* Celia , por Dios
que calles.

Laur. Qué ruido es ese ?

Cel. Qué ha de ser ? que hasta esta sala
se ha entrado el señor Don Félix,
sin mirar , sin advertir,
que si acaso ahora viniese
mi señor , tú:— *Laur.* Caballero,
pues qué atrevimiento es este ?
cómo en mi casa , en mi quarto
os entráis de aquesta suerte ?

Fel. Como quien morir desea
nada mira , nada teme;
y si mi muerte ha de ser
venganza de tus desdenes,

quiero morir á tus ojos,
por hacer feliz mi muerte.

Laur. Tú tienes la culpa de esto.

Cel. Yo, señora? *Laur.* Si tuvieses
cerrada esa puerta tú:-

Cel. Cerrada estaba. *Fel.* No tienes
que reñir á Celia, que ella
de mi error qué culpa adquiere?
Yo solo tengo la culpa,
ríñeme á mí solamente,
castígame solo á mí,
sino es ya que á reñir llegues
á Celia, por la costumbre
con que la inocencia ofendes.

Laur. Dices bien, error es mio,
de que me he dexado siempre
llevar, pues no habiendo tú
escrito á Nise papeles,
no habiendo entrado en su casa,
y no habiendo ella ido á verte
á la tuya, yo cruel,
colérica é impaciente,
inocente te persigo,
que eres tú muy inocente.

Y siendo así, que yo soy
tan desigual, tan aleve,
tan injusta, tan mudable,
qué me buscas? qué me quieres?

Fel. Solo quiero persuadirte
al engaño que padeces
de tus zelos.

Laur. Quién te ha dicho,
que yo tengo zelos, Félix?

Fel. Tú misma te contradices.

Laur. De que suerte? *Fel.* De esta suerte.

O tienes zelos ó no:
si dices que no los tienes,
para qué finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?

Si los tienes, por qué, Laura,
desengañarte no quieres,
pues ninguno al desengaño
zeloso la espalda vuelve?

Luego para disculparme,
ó para satisfacerte,
si los tienes has de oirme,
ó hablarme si no los tienes.

Laur. Si fuera argumento tal,
que negarse no pudiese,

quien está enojada, está
zelosa, muy sutilmente
arguyeras; mas si no
se sigue precisamente,
pues puedo estar enojada,
sin que á estar zelosa llegue,
ni yo tengo que escucharte,
ni tú que decirme tienes.

Fel. Pues vive Dios, que has de oirme
ántes que de aquí me ausente,
zelosa ó quejosa. *Laur.* Iráste,
si te oigo? *Fel.* Sí.

Laur. Pues di, y vete.

Fel. Negarte que yo he querido,
Laura, á Nise:- *Laur.* Oye, detente:
y es estilo de obligarme,
modo de satisfacerme,
decirme, quando aguardaba
mil rendimientos corteses,
mil finezas amorosas,
fuesen verdad ó no fuesen,
que hay duelos de amor, adonde
queda bien puesto el que miente,
decirme en mi misma cara
que á Nise has querido? Advierte
que con lo mismo que piensas
que desenajas ofendes.

Fel. Si no me oyes hasta el fin.

Laur. De esto disculparte puedes?

Fel. Sí. *Laur.* Plegue amor. *ap.*

Fel. Oye pues.

Laur. Iráste? *Fel.* Sí.

Laur. Pues di y vete.

Fel. Negarte que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error:
mas pensar tú, que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido;
pues si á Nise un tiempo amé,
no fué amor, ensayo fué
de amar tu luz singular,
que para saber amar
á Laura en Nise estudié.

Laur. A ciencias de voluntad
las hace el estudio agravio;
pues amor para ser sabio,
no va á la Universidad;
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos

de errores propios y ajenos:
y así en su ciencia verás,
que los que la cursan mas,
son los que la saben ménos.

Fel. Pues expliquemos mejor
otro exemplo: Nace ciego
un hombre, y discurre luego
cómo será el resplandor
del Sol, Planeta mayor,
que rumbos de Zafir gira;
y quando por fe le admira,
cobra en una noche bella
la vista, y es una Estrella
la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la Estrella, dice: Sí,
este es el Sol, que yo así
tengo imaginado al Sol;
pero quando su arrebol
tanta admiracion le ofrece,
sale el Sol, y le obscurece;
pregunto yo: ofenderá
una Estrella que se va
á todo un Sol que amanece?
Yo así, que ciego vivía
de amor, quando no te amaba,
como ciego imaginaba
cómo aquel amor seria:
adoraba lo que via,
presumiendo que era así
el amor; mas ay de mí!
que no ví al Sol, ví una Estrella,
y entretúveme con ella,
hasta que el Sol mismo ví.

Laur. Eso no, pues si me doy
por entendida contigo,
que Nise fué mi Sol digo,
y que yo su Estrella soy:
pruébolo, pues si yo estoy
contigo la noche fria,
y ella de día te envía
á llamar, y estás con ella,
quién será el Sol ó la Estrella?
cuya es la noche ó el día?

Fel. Vive Dios, Laura, que son
engaños tuyos, y plegue
al Cielo, que si la he visto,
que un rayo me dé la muerte,
desde que á Ocaña veniste.

Qué mas desengaños quieres
de lo que cuenta de mí,
que escuchar que ella lo cuente;
pues es el mayor desayre
del duelo de las mugeres,
confesar sus zelos donde
lo escucha de quien los tiene?

Laur. Yo sé que han sido verdades,
y no engaños aparentes.

Fel. De qué lo sabes? *Laur.* De que
es mal que á mí me sucede,
y no puede ser mentira:
porque de los males suele
decirse, Félix, que fuéron
Astrólogos excelentes,
porque siempre adivinaron,
y dixeron verdad siempre.

Fel. Por lo ménos ya confiesas
que son zelos y los sientes.

Laur. Si me estás dando tormento,
es mucho que los confiese?

Fel. Si tanto aprietan fingidos,
ciertos qué:- *Cel.* Mi señor viene.

Laur. Vete por aquesa puerta
de esotro quarto, pues tiene
puerta á la calle. *Fel.* Di, cómo
quedamos? *Laur.* Como quisieres.

Fel. Yo querré desenojada.

Laur. A verme esta noche vuelve,
que quiero verte esta noche,
aunque de Nise me acuerde.

Fel. Ay, Laura, cuánto te engañas!

Laur. Ay, cuánto me agravias, Félix!

Cel. Ay, cuánto nos sirve una
casa, que dos puertas tiene!

~~¡¡¡¡¡~~

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta Laura y Celia, y
por otra Marcela y Silvia con man-
tos, y Herrera Escudero.*

Laur. Tú seas muy bien venida
á esta casa. *Marc.* Y tú seas,
amiga, muy bien hallada.

Laur. Con tal visita ya es fuerza
que lo esté. *Marc.* Yo pienso ántes,
que te has de hallar mal con ella,
que vengo á darte un cuidado.

Lau. Yo le tengo, hasta que sepa en que te pueda servir: llega aquesas sillas, Celia, que aquí estaremos mejor que en el estrado. *Esc.* Quisiera saber á qué hora vendré.

Marc. Al anochecer, Herrera, podrá venir. *Esc.* El sereno á esa hora tiene mas fuerza. *Vase.*

Marc. Mi amiga eres, Laura hermosa, á quien dió naturaleza noble sangre, claro ingenio: pues de quién con mas certeza me fiaré, que de quien es mi amiga, noble y discreta?

Laur. Con tan grandes prevenciones la proposicion empiezas, que ya mas que tú decirla, estoy deseando saberla.

Marc. Estamos solas? *Laur.* Sí estamos: Celia, salte tú allá fuera.

Marc. No importa que Celia oiga.

Laur. Prosigue pues.

Marc. Oye atenta.

Mi hermano Don Félix, Laura, por amistad que profesan él y un noble Caballero desde sus edades tiernas, le traxo á casa estos dias, que Aranjuez, sagrada Esfera de Quarto Felipe, cifra la luz del quarto Planeta. Este hospedage, en efecto, fué con tan vana advertencia, que para traerle á casa, la primer cosa que ordena es, que retirada yo á un quarto pequeño de ella, les dexé á los dos el mio, y que tal recato tenga, que escondida siempre de él, ni alcance, Laura, ni entienda que vivo en casa, que así (mas qué accion tan poco atenta!) pensó sanear la malicia de que Ocaña no dixera, que traxo á casa un huésped tan mozo, teniendo en ella una hermana por casar,

y fué aquesto de manera, que retirada á este quarto que te he dicho, aun una puerta (que sale al quarto de Félix, porque nunca presumiera que habia mas casa) la hizo cubrir con una ante puerta, y por ella á aderezarle sola Silvia sale y entra. Dexemos pues á Lisardo, que sin que jamas entienda que hay muger en casa, vive con este descuido en ella. Dexemos tambien á Félix, que con esto solo piensa que curó en salud el daño de que me hable y que me vea; y vamos á mí, que viendo la prevencion con que intenta mi hermano ocultarme, hice de la prevencion ofensa; porque no hay cosa que tanto desespere á la mas cuerda, como la desconfianza. Quanto ignora, quanto yerra en esta parte el honor! que es como el que olvidar piensa una cosa, que el cuidado de olvidarla es quien la acuerda; es como el que desvelado se quiere dormir por fuerza, que llamando al sueño, es el sueño quien le despierta: y es como el que halla en un libro borradas algunas letras, que por solo estar borradas, le da mas ganas de leerlas. Este recato en efecto, en Félix mi hermano, esta curiosidad, Laura, en mí, ó este destino en mi estrella, despertáron un deseo de saber si el huésped era, como gallardo entendido, cosa que quizá no hiciera á no habérmelo vedado: que en fin, la culpa primera de la primera muger este nos dexó en herencia.

Y para poder mejor
 hablarle, sin que supiera
 quien era la que le hablaba,
 fuí una mañana á esas huertas,
 paso de Aranjuez, por donde
 habia de pasar por fuerza.
 Llaméle, pensando, Laura,
 que el hablarle no tuviera
 mayor empeño, que hablarle
 por curiosidad ó tema.
 Mas ay, que es fácil la entrada,
 quanto difícil la vuelta
 del mas hermoso peligro!
 Dígilo el mar desde afuera,
 convidando con la paz
 á quantos á verle llegan,
 quando jugando las ondas
 unas con otras se encuentran;
 pues el que mas confiado
 pisó su inconstante selva,
 ese lloró mas perdido
 la saña de sus ofensas.
 Yo así apacible juzgué
 del mar de amor; pero apénas
 reconocí sus halagos,
 quando sentí sus violencias.
 Pensarás, que este cuidado
 solo alcanza, solo llega
 á hallarme hoy enamorada;
 pues mas mal hay que el que piensas,
 porque de amor y de honor
 estoy corriendo tormenta.
 Hoy pues Lisardo á Don Félix
 (que yo detras de la puerta
 que te he dicho lo escuchaba)
 de todo le daba cuenta,
 si (no importa declararme)
 no se lo estorbara Celia.
 Doblada quedó la hoja,
 y temo que por las señas
 del rostro, que ya me vió
 Lisardo, ó por la cautela
 con que le hablé, ó por haber
 seguídome hasta tan cerca
 de casa, puedan en Félix
 moverse algunas sospechas;
 y así, ántes que el discurso
 á enlazarse, Laura, vuelva,
 me importa hablar á Lisardo,

para cuyo efecto queda
 Silvia ya con un papel,
 en que le digo que venga
 á verme á esta casa, donde
 yo he de estar. *Laur.* Detente, espera,
 que has usado neciamente,
 Marcela, de la licencia
 de la amistad, pues primero
 que á ese Lisardo escribieras,
 ni á mi casa le llamasas,
 debieras mirar, debieras
 advertir desde la tuya
 los inconvenientes de esta.

Marc. Ya, Laura, los he mirado,
 sin que corran por tu cuenta.

Laur. De qué manera? si yo:-

Marc. Escucha de que manera.

Tu casa tiene dos quartos,
 y del uno cae la puerta
 á otra calle, á Silvia dixé
 que le traxese por ella:
 de suerte que entrando, Laura,
 por donde saber no pueda,
 en fin, como forastero,
 si es casa tuya, qué arriesgas?

Laur. Arriesgo el que lo pregunte,
 y lo que hoy no sabe sepa
 mañana, y piense que yo
 soy la tapada. *Marc.* Que adviertas,
 te pido, que yo he de estar
 de visita y descubierta,
 como si fuera mi casa,
 dentro de la tuya mesma.

Laur. Quando el verte á ti me libre
 á mí con esa cautela,
 cómo me podré librar
 del peligro de que venga
 mi padre y halle aquí un hombre?

Marc. Luego ha de venir por fuerza
 hoy, y luego han de cogernos
 en el primer hurto? esta
 fineza has de hacer por mí,
 pues es tan digna fineza
 de tu sangre y mi amistad.

Laur. O, quién decirla pudiera *ap.*
 el tercer inconveniente,
 pues no es el de menor pena,
 que acierte á venir Don Félix,
 y me halle á mi hecha tercera

de su hermana y de su amigo!

Sale Silvia con manto.

Silo. A Ocaña he dado mil vueltas hasta hallarle. *Marc.* Silvia, qué hay?

Silo. Que dí tu papel, y apénas le leyó, quando tras mí vino, y queda ya á la puerta que me dixiste. *Marc.* Ya, Laura, no hay como excusarte puedas.

Laur. De mala gana te sirvo en esto. *Marc.* Quitame, Celia, este manto: llama, Silvia, tú a Lisardo, y tú no quieras verle, que eres muy hermosa para criada. *Laur.* Ya quedas hecha dueña de mi casa, Marcela, mira por ella.

O, á qué de cosas se obliga *ap.* quien tiene una amiga necia! *Vase.*

Sale Silvia con Lisardo.

Silo. Esta es la casa, señor, de aquella Dama encubierta, que ya descubierta veis.

Lis. Quién vió dicha como esta!

Marc. Estaríades, señor

Lisardo, muy olvidado de que iria mi cuidado á buscaros. *Lis.* Mi temor confieso, y que la esperanza de esta ventura perdí, que siempre andar juntos ví fortuna y desconfianza.

Marc. Aunque es verdad que pudiera hoy, por el gusto de hablaros, señor Lisardo, llamaros á mi casa, no lo hiciera á no tener que reñiros un descuido contra mí.

Lis. Descuido con vos? *Marc.* Sí, de que me importa advertiros.

Lis. Si vos misma disculpais mi ignorancia con que ha sido descuido mal advertido, ya importa que le digais; porque no vuelva á incurrir en lo que ignorante estoy.

Marc. A quién empezasteis hoy nuestro suceso á decir, que os estorbó una criada

la relacion? *Lis.* Ya os entiendo y aunque pueda, no pretendo satisfaceros en nada; porque muger, que de mí, donde no soy conocido, tanta noticia ha tenido; muger que se guarda así de un hombre, de quien yo amo, muger que tiene criada en su casa, que viene con las nuevas que le doy, harto callando la digo, harto conirme la muestro, porque ántes que galan vuestro, fui de Don Félix amigo.

Marc. Habeis sin duda pensado, por las nuevas que yo os doy, que Dama de Félix soy, pues estais muy engañado: y esto me habeis de creer, si algo cree quien dice que amo, que no solo soy su Dama, mas que no lo puedo ser.

Lis. Si los principios negais, mal argumento teneis: de quién mi nombre sabeis, y de mí informada estais? De quién pues habeis sabido (decir puedo en un momento) lo que en su mismo aposento á los dos ha sucedido?

Marc. Para que aquí se concluya lo que á dudar os obliga, sabed que yo soy amiga de una hermosa Dama suya. Esta hablando pues conmigo en Félix, nuevas me dió de vos, porque en vos hablé, como de Félix amigo: y aunque él es tan Caballero, en nadie un secreto cupo mejor que en quien no le supo. Y así, suplicaros quiero, que á Don Félix no le deis, señor, mas señas de mí, ni le digais que yo os ví, ni que mi casa sabeis: porque me van en rigor, á una sospecha creida,

hoy por lo ménos la vida,
 y por lo mas el honor.
Lis. Bien pensaréis que ha cesado
 de mis dudas la razon,
 y ántes mayor confusion
 es la que me habeis dexado;
 porque sino sois:-
Sale Celia. Señora?
Marc. Qué hay Celia? *Cel.* Que mi señor
 viene por el corredor.
Marc. Esto me faltaba ahora:
 podrá salir? *Cel.* No, que viene
 por la puerta que él entró,
 y saber que hay otra, no
 es posible ni conviene:
 hasta aquí entra ya.
Lis. Qué haré?
Cel. Esconderos es forzoso
 en esta quadra. *Lis.* Dudoso
 estoy. *Marc.* Presto, que si os vé:-
Lis. Vive Dios, que estoy perdido.
Escóndese en un aposento, y sale Laura.
Marc. Cercada de penas muero.
Laur. Vés, Marcela, en el primero
 hurto al fin nos han cogido;
 en buena ocasion me has puesto.
Marc. Quién pudiera prevenir,
 que ahora hubiese de venir
 tu padre?
Sale Fabio. Celia, qué es esto?
 esta puerta cuándo abierta
 sueles por dicha tener?
Laur. Vínome Marcela á ver,
 y por estar esa puerta
 la mas cerca de una casa
 adonde ella estaba, yo
 la hice abrir, por ella entró,
 y quedóse así: esto pasa.
Fab. Perdonad, bella Marcela,
 que como la luz del dia
 ya se va á poner no os vía.
Laur. Gran daño el alma rezela!
Cel. Qué confusion! *Vase.*
Silv. Qué temor!
Marc. Yo habiendo ahora sabido
 la tristeza que ha tenido
 Laura, me traxo mi amor
 á verla, y ver si merezo
 de sus penas consolar

la tristeza y el pesar.
Laur. Son tantas las que padézco,
 que me añade mas dolor
 el remedio prevenido;
 y ántes pienso que has venido
 á hacémele tú mayor:
 que crece con el remedio
 este accidente. *Fab.* No sé
 que te diga, ni sabré
 hallar á tus males medio.
 Ola, traed luces aquí.
*Sale Celia con luces, pónelas sobre un
 bufete, y sale Herrera.*
Cel. Ya aquí las luces están.
Esc. Las ocho y media serán,
 habemos de irnos de aquí
 esta noche, pues que ya
 ha anochecido, señora?
 no es de recogernos hora?
Marc. Pena el dexarte me da,
 Laura, con este cuidado,
 pero excusarle no puedo.
Laur. Yo en fin á pagar me quedo
 las culpas que no he pecado.
Marc. Qué puedo hacer?(ay de mí!)
 dame licencia. *Fab.* Yo iré
 sirviéndoos. *Marc.* No hay para que
 me trateis, señor, así:
 quedad con Dios.
Laur. Mejor és
 dexarle ir, para que pueda
 irse este hombre que aquí queda.
Fab. Yo tengo de ir con vos.
Marc. Pues
 me honrais tanto, replicar
 á vuestra gran cortesia,
 pareciera grosería.
Fab. La mano me habeis de dar.
Marc. Sois tan galán, que no puedo
 negaros ese favor.
*Vase Fabio, Marcela, el Escudero
 y Silvia.*
Laur. Hay, Celia, pena mayor,
 que la pena con que quedo?
 Quién creerá que yo encerrado
 aquí tengo un hombre, que
 no conozco? Y si me vé,
 quedará desengañado
 de que Marcela no ha sido

el dueño de aquesta casa.

Cel. Todo quanto aquí nos pasa
fácil enmienda ha tenido
con irse ahora mi señor:
retírate tú de aquí,
yo le sacaré de allí,
sin que pueda del error,
en que está, desengañarse,
pues él sin veros se irá,
ni á ti, ni á Marcela. *Laur.* Ya
solo falta efectuarse:
la puerta abre; mas detente,
que parece que he sentido
en esta sala ruido.

Cel. Ya es otro el inconveniente.

Sale Fel. Apenas la sombra fría
tendió, Laura, el manto negro,
capa de noche, que viste
para disfrazarse el Cielo,
quando á tu puerta me halláron
las Estrellas, que el deseo
tanto anticipa las horas,
que á verte á estas horas vengo:
haciendo el tiempo en tu calle,
porque no se pierda el tiempo,
vi que mi hermana salia
de tu casa, y advirtiendo
que tu padre la acompaña,
á entrar hasta aquí me atrevo,
porque las paces de hoy
me tienen con tal contento,
que no quise dilatar
solo un instante, un momento
el verte desenojada.

Laur. Pues no haces bien, si es que advierto,
que un enojo apenas quitas,
quando otro vas disponiendo.
Tanto podia tardar
(apenas á hablarle acierto) *ap.*
en recogerse la casa,
que temerario y resuelto
te entras aquí, sin mirar
que ha de volver al momento
mi padre? *Fel.* Solo he querido
que sepas, Laura, que espero
en la calle á que sea hora
para hablarte, porque luego
no digas, que de otra parte
vengo, quando á verte vengo:

en la calle pues ostoy.

Laur. Eso sí, vuélvete presto,
que al punto que se recoja
mi padre, hablarnos podemos
mas de espacio, no me tengas
con tanto susto, que creo,
que me echoso (ay de mí!)
está del amor nuestro
tanto que á esa puerta falsa
la llave ha quitado (esto
digo, por asegurar
el paso al que está acá dentro)
y anda todos estos dias
á casa yendo y viniendo.

Fel. Por quitarte ese temor
me voy, y en la calle espero.

Dentro Fab. Ola, baxad una luz.

Laur. El viene ya. *Cel.* Dicho y hecho.
Toma Celia una luz, y vase.

Fel. Si de esa otra puerta dices
que quitó la llave, es cierto
que no hay por donde salir;
y así, en aqueste aposento
me esconderé.

*Va á entrar donde está Lisardo, y
pone delante Laura.*

Laur. Aguarda, espera,
que no has de entrar aquí dentro.

Fel. Por qué?

Laur. Porque siempre aquí
está mi padre escribiendo
mucha parte de la noche.

Fel. Vive Dios, que no es por eso
porque al entré abrir la puerta,
he visto un bulto allá dentro.

Laur. Mira:—

Fel. Aquí qué hay que mirar?

Laur. Advierte:— *Fel.* Ya nada temo.

Laur. Que entra ya mi padre.

Fel. Ay triste!
en qué gran duda estoy puesto!
si aquí hago alboroto, á Fabio
de sus ofensas advierto;
si callo, sufro las mias.

Sale Fabio. Vos aquí, Félix? qué es esto?
Laur. Mira, por Dios, lo que haces,
pues en quien es Caballero,
el honor de las mugeres
siempre ha de ser lo primero.

Fel.

Fel. Es verdad, disimular
tomo por mejor acuerdo, *ap.*
si zelos se disimulan.

Buscando á mi hermana vengo,
que me dixeron que aquí
estaba. *Fab.* Ya yo la dexo
en su casa, y vengo ahora
de servirla de Escudero.

Laur. Eso es lo mismo que yo
le estaba, señor, diciendo.

Fel. Dios os guarde, por la honra
que á mi hermana la habeis hecho.

Fab. Ella os espera ya en casa.

Fel. No sé (ay Dios!) lo que hacer debo:
estarme aquí, es necedad; *ap.*

irme, si aquí un hombre dexo,
es desayre; alborotar
aquesta casa, desprecio;
pues esperarle en la calle,
si hay dos puertas, cómo puedo
yo solo? ó, quién á Lisardo,
que es mi amigo verdadero,
consigo hubiera traído!

Mas ya he pensado el remedio.

Quedad con Dios. *Fab.* El os guarde.

Fel. Hoy he de ver, vive el Cielo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

*Don Félix se va muy aprisa, Fabio
llega hasta la puerta con él, y Celia des-
pues toma una luz, y se va, y Fa-
bio toma otra luz.*

Fab. Alumbra, Celia, á Don Félix.

Laura, entráte tu acá dentro,
que tengo que hablar á solas
contigo. *Laur.* Otro susto, Cielos!
mi padre, qué me querrá? *ap.*

Laura, en qué ha de parar esto?

*Vanse los dos, y sale Celia con la luz
que llevó, como con temor.*

Cel. Sin esperar que baxara
á alumbrarle, en un momento
se me desapareció Félix,
bien se dexa ver su intento,
que es de dar presto la vuelta
á la calle; mas primero
que él llegue, ya hab á salido
este otro, que en su aposenso
está mi señor con Laura,

no hay que esperar. Caballero,
en gran confusion estamos
por vos. *Lis.* Ya sé lo que os debo;
que aunque he entendido muy poco
del caso, porque aquí dentro
llegaban muertas las voces,
he entendido, por lo ménos,
los empeños de esta casa.

Cel. Vamos de aquí. *Lis.* Vamos presto.

Cel. Salga él una vez de casa,
y mas que sucedan luego
muertes de hombres en la calle.

Mata la luz, llévale, y sale D. Félix.

Fel. En un esconce pequeño
que hace la escalera, ántes
que la luz baxara, muerto
de zelos y de desdichas,
pude quedarme encubierto.
Poco lugar han tenido
de echar á este hombre, y no creo
que sabiendo que en la calle
estoy se atrevan á hacerlo:
el fin con que me he quedado,
á mis desdichas atento,
es de sacarle conmigo
hasta la calle, fingiendo
que soy criado de casa,
y que sé todo el suceso.

Llégase á la puerta.

Esta es la puerta, y está
abierta: Ce, Caballero,
seguidme, seguro soy:
no me respondeis? qué es esto?
obligaréisme, callando,
vive Dios, á que entre dentro.

Entra dentro, y sale Laura con luz.

Laur. Nada me quería mi padre,
que fuese de mas momento,
que decirme, que mañana
ha de ir á un cercano Pueblo,
adonde su hacienda tiene,
y yo á mis desdichas vuelvo.
Celia, Celia, dónde estas?
pondé que se han ido huyendo
todos, y que me han dexado
en el peligro, y es cierto;
pues nadie parece (ay triste!)
qué he de hacer en tanto aprieto?
Félix estará en la calle,

quando este otro está aquí dentro:

pero aunque todo lo arriesgue,
esto ha de ser, que primero
soy yo; perdone Marcela
esta vez. Ce, Caballero,
á quien necia una muger
en tanto peligro ha puesto,
no os espanteis de mirarme.

*Abre la puerta, y sale Don Félix
embozado.*

Fel. Cómo puedo, cómo puedo
dexar de espantarme, Laura,
de mirarte:— *Laur.* Ay Dios, qué veol!

Fel. Tan mudable? *Laur.* Ay infelice!
Fel. Y tan falsa?

Laur. Ay Dios! Qué es esto?

Fel. Esto es, Laura, esto es,
(si es que yo á decirlo acierto)
el desengaño mayor
que á un hombre han dado los zelos;
pero miento, que no son
zelos, sino agravios estos.

Paséase, y ella tras él.

Laur. Yo estoy muerta. Félix mio,
mi bien, mi señor, mi dueño:—

Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
qué me quieres? *Laur.* Qué te quiero?
te quiero no mas. *Fel.* Y yo,
pues tú lo dices, lo creo,
porque no habiendo tenido
un hombre en este aposento,
no habiendo dicho que estaba
cerrado el paso por esto,
no habiendo venido tú
á hablarme por él, no habiendo
visto yo:— qué he de haber visto?
nada digo, nada entiendo:
mal haya yo, porque estuve
ántes á tu honor atento,
y no:— á Dios, Laura, á Dios, Laura.

Laur. Detente, porque primero
que te vayas has de oirme.

Fel. Puede ser mentira esto?

Laur. Sí, bien puede ser mentira.

Fel. Mentira lo que estoy viendo?

Laur. Qué viste?

Fel. El bulto de un hombre,
que estaba en este aposento.

Laur. Algun criado seria.

Sale Celia muy alborotada.

Cel. Señora, ya por lo ménos
nada sucederá en casa,
que ya en la calle los dexo.

Vé á Don Félix, y túrbase.

Fel. Mira si era algun criado.

Cel. Pues esto ahora tenemos?

cómo aquí:— No puedo hablar.

Laur. Vés, Félix, con quanto aprieta
se eslabonan mis desdichas?
pues culpa ninguna tengo.

Fel. Pues yo la culpa tendré.

Laur. Tanto te estimo y te quiero,
que aun no quiero yo decirlo,
porque te está mal saberlo.

Fel. Qué antiguo sagrado es ese
de un culpado, en no teniendo
que responder! Esto, en fin,
se acabó, Laura, esto es hecho:
á Dios, á Dios.

Laur. Mira:— *Fel.* Suelta.

Laur. No has de irte así.

Fel. Vive el Cielo,
que dé voces, que despierten
á tu padre, al mundo entero,
diciendo quien eres. *Laur.* Félix:—

Fel. Harás que pierda el respeto
á tu hermosura, porque
nadie le tuvo con zelos. *Vase.*

Laur. Tenle, Celia. *Cel.* Yo tenerle?

Laur. Pues aunque vayas huyendo
yo te buscaré. Ay Marcela,
en qué de dudas me has puesto!

Vanse, y salen Lisardo y Calabazas.

Cal. Señor, qué es lo que tienes?

de dónde, ó cómo á tales horas viene

Lis. Ni sé de donde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.

Cal. Despues de haberte ido
sin mí (cosa que nunca ha sucedido,
ni héchose con Lacayo
de bien) vuelves á casa como un rayo
casi al amanecer, descolorido,
colérico, furioso, acontecido,
airado:— *Lis.* No me mates,
ni empieces á decirme disparates,
sino pon las maletas, porque luego
me tengo de ir, y en tanto que á esto liega
á esa otra quadra pasa,

mira si hablar á Félix puedo.
Cal. En casa
 él no está, que aunque ya ha amanecido,
 creo que no ha venido
 á acostarse hasta ahora.
Lis. Feliz él q̄ habrá estado (quién lo ignora?)
 celebrando las paces con su Dama,
 que es la felicidad del que bien ama;
 y yo infeliz, á quien han sucedido
 tantas cosas. *Cal.* Qué han sido?

Lis. Oye, porque me dexes,
 con condicion que luego no aconsejes.
 Llamóme por un papel
 aquella Dama tapada,
 á que en su casa la viese:
 á verla fuí, y la criada
 por un jardin me guió,
 hasta que llegué á una sala
 de estrado, donde la misma
 que ví en las huertas, estaba
 tan bella como entendida:
 esio que te diga basta.
 Muy á los primeros lances
 me dió á entender enojada,
 no sé bien qué quejas, quando
 su padre á la puerta llama.
 Métenme en un aposento,
 donde, despues de pasadas
 algunas conversaciones,
 (de quien poco entendí ó nada,
 porque como retirado
 estaba á puerta cerrada,
 llegaban á mí confusas
 las voces sin las palabras)
 la puerta un hombre entreabrió;
 la capa tercié, y la espada
 empuñé, y al mismo instante
 me volviéron á cerrarla
 por defuera, sin poder
 ver el talle ni la cara
 del hombre. De allí á otro rato
 triste, confusa y turbada
 otra moza me sacó
 hasta la calle, con varias
 prevenciones, de que Félix
 no supiera de esto nada.
 Yo pues cercado de dudas,
 y de sospechas contrarias
 estoy, sin saber qué hacerme

en confusion tan extraña:
 porque si á Félix le callo
 el lance, ya acreditada
 la sospecha de que ha sido
 Dama suya, será ingrata
 correspondencia, que él tenga
 á su enemigo en su casa.
 Si se lo digo, y no es
 su Dama, sino otra Dama
 que de mí se fia, el decirlo
 es de mi nobleza infamia:
 y así entre hablar y callar,
 la opinion mas acertada
 es, pues dos daños me embisten,
 volver á los dos la espalda.
 Así con esto á Don Félix
 no ofende lo que se calla,
 ni lo que se dice ofende
 á la muger. Luego trata
 de poner toda la ropa,
 que ántes que amanezca el Alba,
 con ocasion de que ya
 hecha mi consulta baxa,
 de Ocaña me tengo de ir,
 aunque me dexe en Ocaña
 en un ingenio la vida,
 y en una hermosura el alma.

Cal. Honrada resolucion.

Lis. Porque apruebas y no cansas,
 toma aquel vestido que hice
 de camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso
 de resulta de las plantas,
 no tanto por el vestido,
 aunque es dádiva extremada,
 como por dármele hecho;
 y en tanto que se levanta
 quien la ropa me ha de dar,
 escúchame en dos palabras
 lo que hecho un vestido ahorra:

Habla mudando las voces.

Señor Maestro, cuántas varas
 de paño son menester
 para mí? Siete y tres quartas.
 Con seis y media le hace
 Quiñones. Pues que le haga;
 mas si él saliere cumplido,
 yo me pelaré las barbas.
 Qué tafetan? Ocho, siete

han de ser. No quite nada de siete y media. Ruan? Quatro. No. Si un dedo falta, no puede salir. De seda? Dos onzas, treinta de lana. Bocací á los bebederos? Media vara. Angeo? Otra tanta. Botones? Treinta docenas. Treinta? Habrá mas de contarlas? Cintas, faldriqueras, hilo, vamos con todo esto á casa. Junte vuesarced los pies, ponga derecha la cara, tienda el brazo. Señor Maestro, son Matachines? Qué gracia hará el calzon! Oye usted, la ropilla ancha de espaldas, derribadica de hombros, y redondita de falda. Frisa para las faldillas haber sacado nos falta. Póngala usted, que me place. Ah, sí! esto se me olvidaba, entretelas. De este viejo ferreruero me las haga. Voy á cortarlo al momento. Quando vendrá esto? Mañana á las nueve. La una es: ó, cuánto este Sastre tarda! Señor Maestro, todo el dia me ha tenido usted en casa. No he podido mas, que he estado acabando unas enaguas, que como mil paños llevan, no fué posible acabarlas. *Muda la voz.* Ha Caballero, muy seca está esta obra. Remojarla. Angosto vino el calzon. De paño es, no importa nada, que luego dará de sí. Esta ropilla está ancha. No importa nada, es de paño, que ella embeberá: así basta, que los paños dan y embeben, como el Sastre se lo manda. El ferreruero está corto. Mas de media liga tapa, y ahora no se usan largos. Qué se debe? Poco, ó nada,

veinte del calzon, y veinte de la ropilla y sus mangas, diez del ferreruero, treinta de los ojales, y tantas impertinencias, que en fin, que me venga ó que me vaya, quien me da un vestido hecho, me da la mejor alhaja: á componer voy las tuyas, aquí gloria, y despues gracia. *Vase*

Lis. Qué locuras! quién tuviera tu alegría, y no llegara hoy á sentir los extremos de tantas penas, de tantas confusiones y sospechas. Válgate Dios por tapada, toda misterios, y toda prevenciones, sin que haya nunca visto la verdad.

Sale Cal. Ya la dixé á una criada, que me sacase la ropa, porque hoy nos vamos á Irlanda.

Lis. En efecto me destierran ántes de tiempo de Ocaña tramoyas de una muger.

Sale Marcela con manto, y Silvia sin él, y hablan quedándose á la puerta.

Silv. Mira á qué te atreves.

Marc. Nada

me digas, porque no estoy para escucharte palabra:

que hoy se va no dices? *Silv.* Sí.

Marc. Pues, Silvia, de qué te espantaba que haga locuras mi amor? sin duda le dixo Laura

quien soy, y de mí va huyendo.

Silv. Pues si eso temes, qué tratas?

Marc. Hablarle ya claramente, que puesto que á esta hora falta mi hermano, ya no vendrá hasta que le lleven capa y valona, ó sea de noche: tú, Silvia, á esa puerta aguarda.

Vase Silvia.

Lis. Mira si ha venido Félix.

Cal. Félix no, pero la Dama tapada sí que ha venido.

Lis. Qué dices?

Cal. Ecce quam amas.

Marc. Señor Lisardo, no sé que sea accion cortesana el iros, sin despediros hoy de una muger que os ama.

Lis. Tan presto tuvisteis nueva de mi partida? *Marc.* Las malas vuelan mucho. *Cal.* Vive Dios, que con los demonios habla: si es Catalina de Acosta, que anda buscando su estatua?

Marc. En fin, os vais?

Lis. Sí, y huyendo de vos, que vos sois la causa.

Mar. De eso infiero, que sabeis ya quien soy (estoy turbada!) *ap.* y si el haberlo sabido anticipa la jornada, id con Dios; pero advirtiendo, que fué en mí, y en vos la causa imposible de decirla, é imposible de callarla.

Lis. No os entiendo, pues no sé de vos (esta es verdad clara) mas de lo que sé de vos: y ántes la desconfianza que haceis de mí, es quien me mueve á irme. *Mira Calabazas dentro.*

Cal. Ce, por la sala entra Don Félix. *Marc.* Ay triste!

Lis. Qué os turba? qué os embaraza? conmigo estais. *Marc.* Es verdad; mas puesto que mis desgracias unas con otras tropiezan, y tan en mi alcance andan, sabed que yo soy:-- No puedo, no puedo hablar mas palabra, que entra ya: mi vida está en vuestras manos, guardadla, que yo aquí me escondo. *Escóndese.*

Lis. Cielos, sacadme de dudas tantas; ella es su Dama, sin duda, pues que tanto de él se guarda.

Sale Don Félix.

Fel. Lisardo? *Lis.* Qué hay? qué traéis, Don Félix? *Fel.* Traigo un pesar, y véngole á consolar con vos, que me aconsejeis.

Lis. Quando, por haber faltado de casa (vete de aquí)

Vase Calabazas.

toda la noche, creí que habíades celebrado las paces con vuestra Dama, al amanecer venis con el pesar que decís?

Fel. Sí, que un mal á otro mal llama.

Ay Lisardo! bien dixisteis, quando hablasteis de los zelos, que sus mortales desvelos, y que sus efectos tristes eran tan otros tenidos, que dados, quanto se ofrece entre quien hace y padece; pues padecen mis sentidos el daño que ántes hicieron: ó quien un siglo los diera, y un punto no los tuviera!

Lis. Pues cómo, ó de qué nacióron? Vive Dios, que él ha segnidó *ap.* esta Dama, y que sus zelos son de mí y de ella. *Marc.* Los Cielos den mis penas á partido.

Fel. Muy rendido ayur llegué, donde (ay de mí!) satisfice con los extremos que hice, las lágrimas que lloré: las mal fundadas sospechas, que de mí (ay Cielos!) tenia la hermosa enemiga mia: y quando ya satisfechas estaban, y yo esperaba de los sembrados rigores coger el fruto en favores, de la calle, en que aguardaba, entré á verla muy contento, y porque fué fuerza así, un aposento entreabrí, (mal haya mi sufrimiento!) y en él (qué torpes desvelos!) el bulto de un hombre ví.

Lis. Esto es lo que anoche á mí *ap.* me pasó, viven los Cielos.

Fel. O mal haya yo, porque, aunque su padre viniera, y aunque su honor se perdiera, á darle muerte no entré!

que-

quedarme pude escondido,
con ánimo de volver
á buscar al hombre, y ver
quien era. *Lis.* Habeislo sabido?

Fel. No, porque ya una criada
le habia sacado de allí;
tras él al punto salí,
pero no pude hallar nada.
Así hasta el mediodía
toda la mañana he estado,
(mirad qué necio cuidado!)
pensando que volveria.

Ved si habrá en el mundo quien
tenga el dolor que yo tengo,
pues hoy aquí á tener vengo
zelos, sin saber de quien.

Lis. En ese punto creí ap.
todo quanto imaginé,
la Dama esta Dama fué,
y yo el encerrado fuí:
las señas son, mas supuesto
que él no sabe que fuí yo,
ni que ella aquí se ocultó,
ponga fin á todo esto
mi ausencia, puesto que así
todo el silencio lo sella;
pues no sabrá agravios de ella,
ni tendrá quejas de mí.

Fel. Ahora suspenso estais?
cómo no me respondeis?

Lis. Como admirado me habeis,
aun mas de lo que pensais.

Fel. Qué puedo hacer?

Lis. Olvidar.

Fel. Ay Lisardo, quién pudiera!

Sale Calab. Señor, una Dama hay fuera,
dice que te quiere hablar.

Fel. Ella es, que habrá venido
á verme, yo no he de vella.

Lis. Mirad primero si es ella.

Sale Laura tapada.

Fel. No he de haberla conocido?
ella es, que en conclusion
querrá ahora, que yo crea
que todo mentira sea.

Lis. Ya es otra mi confusion:
si esta es la que Félix ama,
y dentro en su casa vió
un hombre, y este fuí yo,

quién es, quién, esta otra Dama?

Laur. Lisardo, por Caballero,
os ruego que os ausenteis,
y con Félix me dexeis,
porque hablar con Félix quiero.

Fel. Quién te ha dicho, que querrá
el Félix hablarte á ti?

Laur. Dexadnos solos. *Lis.* Por mí
obedecida estais ya.

Fuerza es dexar encerrada ap.
la otra Dama hasta despues,
y estar á la vista: nada
tengo ya que temer, pues
no es su Dama mi tapada.

Vanse Calabazas y Lisardo.

Laur. Ya que estamos los dos solos,

Don Félix, y que podré
decir á lo que he venido,
escuchadme. *Fel.* Para qué?

ya sé que quieres decirme,
que ilusion, que engaño fué
quanto allí ví y quanto oí;
y si esto en fin ha de ser,
ni tú tienes que decir,
ni yo tengo que saber.

Laur. Y si nada de eso fuese,
sino todo eso al revés?

Fel. Cómo?

Laur. Escucha, oíráslo. *Fel.* Iráste,
si te escucho?

Laur. Sí. *Fel.* Di pues.

Sale Marcela al paño.

Laur. Negarte que estaba un hombre
en mi aposento:— *Fel.* Deten:

y es estilo de obligar,
modo de satisfacer,
decirme, quando esperaba
un rendimiento cortes,
una disculpa amorosa,
confesar la ofensa? véis
como otra vez la repites,
porque la sienta otra vez?

Laur. Si no me oyes hasta el fin.

Marc. Quién vió lance mas cruel!

Fel. Qué he de escuchar?

Laur. Mucho. *Fel.* Iráste,
si te escucho?

Laur. Sí. *Fel.* Di pues.

Laur. Negarte que estaba un hombre

en mi aposento, y tambien que Celia le abrió la puerta, no fuera justo, porque negarle á un hombre en su cara lo mismo que escucha y vé, es darle á un desesperado para consuelo un cordel; mas pensar tú que fué agravio de tu amor y de mi fe, es pensar que cupo mancha en el puro rosicler del Sol, porque con mi honor aun es sombra todo él.

Fel. Pues quién aquel hombre era?

Laur. No puedo decirte quien.

Marc. Quién vió confusion igual!

Fel. Por qué?

Laur. Porque no lo sé.

Fel. Qué hacia escondido allí?

Laur. No lo sé tampoco. *Fel.* Pues dónde la satisfacion está? *Laur.* En no saberlo.

Fel. Bien;

no saberlo es la disculpa, la culpa el saberlo es, pues cómo quieres que venza lo que sé á lo que no sé? Laura, Laura, no hay disculpa.

Laur. Félix, Félix, déxame, que aunque lo puedo decir, tú no lo puedes saber.

Fel. Otra vez me has dicho ya (valdon ó despecho fué) eso mismo, y vive Dios de no escucharlo otra vez, porque aquí me has de decir la verdad de esto.

Marc. Qué haré?

que por disculparse á sí, me ha de echar á mí á perder.

Fel. Que nada me está peor, que el pensarlo?

Laur. Sí diré.

Marc. No dirás, porque primero tus voces estorbaré con esta resolucion. Amor ventura me dé como me da atrevimiento: solo esto he querido ver.

Pasa por delante tapada, como jurandósela á Don Félix, él quiere seguirla, y Laura le detiene.

Fel. Qué muger es esta? *Laur.* Hazte de nuevas. *Fel.* Déxame que la siga y la reconozca.

Laur. Eso quisieras tú, porque pudieras desenojarla, diciéndola á ella despues, que me dexaste por ir tras ella; pues no ha de ser.

Fel. Laura mia, mi señora, el Cielo me falte, amen, si sé qué muger es esta.

Laur. Yo sí, yo te lo diré, Nise era, que al pasar yo la conocí muy bien.

Fel. Ni era Nise, ni sé yo como estaba aquí. *Laur.* Muy bien; la disculpa es no saberlo, la culpa el saberlo es; pues cómo quieres que venza lo que sé á lo que no sé? á Dios, Félix. *Fel.* Si no basta el desengaño que vé, cómo quieres que yo crea lo que tú, Laura, no crees?

Laur. Porque yo digo verdad, y soy quien soy. *Fel.* Yo tambien, y ví en tu aposento un hombre.

Laur. Yo en el tuyo una muger.

Fel. No sé quien fué.

Laur. Yo tampoco.

Fel. Sí supiste, Laura, pues ya me lo ibas á decir.

Laur. Ya sin decirlo me irá, por no dar satisfacciones á un hombre tan descortes.

Fel. Mira, Laura. *Laur.* Suelta, Félix.

Fel. Vete, que es cosa cruel haber de rogar quejoso.

Laur. Quédate, que es rabia haber de llevar traiciones, quando finezas vine á traer.

Fel. Yo bien disculpado estoy.

Laur. Si á eso vamos, yo tambien.

Fel. Pues ví en tu aposento á un hombre.

Laur. Yo en el tuyo una muger.

Fel. Si esto, Cielos, es amar:-

Laur.

Laur. Si esto, fortuna, es quererr:-
Los dos. Fuego de Dios en el querer bien.
 Amen, Amen.

Por la puerta escondida sale D. Félix.

Fel. Marcela? *Marc.* Qué novedad es entrar tú en mi aposento?

Fel. Es venir mi voluntad por luz á tu entendimiento, por consuelo á tu piedad: anoche, quando saliste de ver á Laura, yo entré en su casa (ay de mí triste!) y ví en su casa, y hallé:-

Marc. Di, qué hallaste? di, qué viste?

Fel. Un hombre.

Marc. Tal pudo ser?

Fel. Vínome á satisfacer, y una muger que salió de mi alcoba lo estorbó.

Marc. Miren la mala muger!

Fel. Que con Lisardo debía de estar: él cuerdo y discreto, presumiendo que ofendia de mi casa así el respeto, dice que tal no sabia. En fin, sea lo que fuere, que no hay nadie que lo diga, zelosa Laura, no quiere que desengaños consiga, ni que disculpas espere. Yo, por no dar á torcer tampoco mi sentimiento, no la quiero hablar ni ver, pero quisiera saber hasta el menor pensamiento suyo: para esto ha pensado una industria mi cuidado.

Marc. Y es, si me la has de decir?

Fel. Que tú, hermana, has de fingir, que un gran disgusto, un enfado conmigo has tenido, y que en tanto que esto se pasa, te quieres ir á su casa: y así una espía tendré para el fuego que me abrasa; pues tú á la mira estarás, y á pocos lances verás quién este embozado es, y con secreto despues de todo me avisarás.

Marc. Aunque hay bien que replicar, hoy me iré á su casa. *Fel.* No pue-

!!!

JORNADA TERCERA.

Salen Marcela y Silvia.

Silv. Grande atrevimiento fué.

Marc. Como perdida me ví, quando ya á Laura escuché, que iba á descubrir allí quanto en su casa pasé, estorbar la relacion quise con tan loca accion, que ya preciso un pesar, algo se ha de aventurar.

Silv. Así es verdad. *Marc.* La razon que me animó mas, fué ver á Lisardo, que esperaba mas afuera, al parecer, en qué el suceso paraba de su encerrada muger, y como yo lo sabia, no temí la empresa mia: pues, á no suceder bien, ya en Lisardo, al ménos, quien me defendiese tenia. Y en fin, ello sucedió mejor, que esperaba yo; pues yo á mi quarto pasé, y en los zelos que dexé, el lance se barajó de suerte, que ni Lisardo se empeñó por mí gallardo, ni Laura el caso contó, ni Félix me conoció, ni yo mayor susto aguardo.

Silv. Digo que fué extraño cuento, y si escarmiento ha dexado, será de mas fundamento.

Marc. Pues cuándo dexó escarmiento Silvia, un peligro pasado? ántes el haber salido de este tan bien, me ha movido á pensar, cómo pudiera ser que Lisardo volviera á verme.

Silv. Oye, que hacen ruido.

puede hoy ser, que por mostrar
 quan poco mi mal sintió,
 ó por darme este pesar,
 hoy de su casa ha salido,
 y al mar de Antígola ha ido.

Marc. Pues digo que irá mañana.

Fel. La vida me das, hermana,
 tuya desde hoy habrá sido. *Vasé.*

Marc. Hay cosa como llegar
 rogándome lo que yo
 puedo, Silvia, desear?

Pero mira quien se entró
 en el quarto sin llamar.

Silo. Laura y Celia son, señora.

*Salen Laura y Celia con capotillos
 y sombreros.*

Marc. Laura mia, á aquesta hora?

Laur. No te espantes de esto, amiga,
 que á tanto una pena obliga.

Marc. Quién lo duda? quién lo ignora?

Laur. De la suerte, que de mí
 te fuiste ayer á valer,
 vengo á valerme de ti.

Cel. Aprended, Damas, de aquí
 lo que va desde hoy á ayer.

Laur. Aquel hombre que dexaste
 cerrado, Marcela mia,
 en mi casa, vió Don Félix.

Marc. Jesus!

Laur. No importa que diga
 el cómo ó el cuándo, puesto
 que bastaba ser desdicha,
 para que ella se estuviese
 desde luego sucedida:
 quísele satisfacer,
 y vine á tu casa, amiga,
 sin mirar á los respetos
 á que el ser quien soy me obliga.
 Entré en su aposento, y quando
 á representarle iba

disculpas, que no tocasen
 en tu opinion ni en la mia,
 una muger, que detrás
 de su aposento tenia,
 y que era sin duda Nise:-

Marc. Quién duda que ella sería?

Laur. Salíó á dar zelos por zelos.

Marc. Hay tan gran bellaquería!
 y que hizo Félix á eso?

Laur. El, aunque quiso seguirla,
 yo no le dexé: en efecto,
 las dos quejas repetidas,
 ni las suyas quise oír,
 ni él saber quiso las mias.
 Por mostrar que estaba (*ay Cielos!*)
 gustosa y entretenida

(ó, quán á costa del alma,
 Marcela, un triste se anima!)

al mar de Antígola hoy
 salí con unas amigas,
 donde, aunque debió alegrarme
 su hermosa apacible vista,

no pudo, que para mí
 ya se murió la alegría,
 tanto, que ni el ver la Reyna,

que infinitos siglos viva,
 para que flores de Francia
 nos den el fruto en Castilla,
 como en su verde carroza,
 que caballos del Sol tiran,
 barado baxel de tierra,
 llegó á bõrdar á la orilla.

Ni el ver tan ufano entõnces
 ese breve mar, que imita
 del Océano las ondas,
 encrespadas y movidas
 de los Zéfiro suaves,
 quando al mirar quien las pisa,
 como plata las entorcha,
 y como vidriõ las riza.

Ni el ver que ya el bergantin,
 coche del mar, pues le guian,
 como caballos, los remos,
 á quien el freno registra
 de un timon, abrió el estrivo
 de su hermosa varandilla,

para que su popa ocupe,
 para que su esfera admita
 un Sol, á quien hizo guarda
 no ménos, que el Alba misma.
 Ni el ver las hermosas Damas,
 que como flores seguian
 la rosa, bien así como
 texido coro de Ninfas

en las selvas de Diana
 profanas Fábulas pinta.

Ni el ver, en fin, que tan bello
 ya el baxel bogando iba

el piélago de cristal,
 que al acercarse á la Isla
 del cenador, que con tantas
 flores el estanque habita,
 no pudo determinar
 desde aparte, no, la vista
 qual el bergantín, ó qual
 era el cenador, pues via
 flores en qualquiera, tantas,
 que unas á otras competidas,
 naval batalla de flores
 se diéron muertas y vivas,
 me pudo aliviar; pues toda
 esta pompa hermosa y rica,
 en los cristales bullicio,
 en las flores alegría,
 en los vientos suavidad,
 en las hojas armonía,
 en las Damas hermosura,
 y en todos los campos risa,
 llanto fué, llanto en mis ojos,
 zelosa de Félix, mira
 si á quien esto no divierte,
 bastantemente peligra.

Yo no he de hablarle, porque
 es triste cosa, es indigna
 acción darle yo á torcer
 mis zelos; y así, querría
 de una industria aquí valerme,
 si es que mi amistad codicias:
 y es, que para que yo vea
 si Nise en su quarto habita,
 le he de acechar esta noche
 por aquella puerta, amiga,
 que dixiste, y que á su quarto
 cae, y él tiene escondida.
 Cómo faltar de mi casa
 podré, es fuerza que aquí digas;
 y responderéte yo,
 que hoy mi padre fué á una Villa,
 adonde su hacienda tiene,
 y no vendrá en quatro dias.
 Así, que estas noches puedo
 ser tu huésped, si obliga
 mi amistad á esta fineza,
 pues es fineza de amiga
 tan principal, tan discreta,
 tan noble y tan entendida.

Marc. Cómo te podré negar,

Laura, lo que solicitas,
 si con mi razon me argnyes,
 si con mi dolor me obligas?
 Solo hay un inconveniente;
 mas si tú lo facilitas,
 ven desde luego á mi casa,
 mal dixes, á la tuya misma.

Laur. Qué es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita
 en el dolor y en la causa
 (no importa que te lo diga,
 primero somos nosotras)
 que hoy me ha pedido que finja
 con él un enojo, y vaya
 á ser por algunos dias
 tu huésped, porque yo
 allá de adalid le sirva;
 pues si no voy á tu casa
 yo, porque estás tú en la mía,
 dirá:- *Laur.* Escucha, ántes mejor
 es, que desde luego finjas
 tú el enojo, y que te vayas;
 pues con aquesto le obligas
 á que él esté mas seguro
 de que yo en su casa asista.

Marc. Dices bien, que con mi ausencia
 se sana esta malicia.

Laur. Cómo se ha de hacer? *Marc.* Así
 dame el manto, y dirás, Silvia,
 que fuí en casa de Laura;
 que para hacer mas creida
 la causa, quise ir de noche.

Pónese el manto.

Y despues (aparte mira)
 busca á Lisardo, y dirásle,
 como mi afecto le avisa,
 que á verme vaya esta noche,
 y quédate donde sirvas
 á Laura, tú, Celia, ven
 conmigo, pues nos obliga
 esto á trocar con las casas
 las criadas. *Laur.* Tan aprisa?

Marc. Estas cosas mas se aciertan,
 miéntras ménos se imaginan.

Laur. Marcela, á mi casa vas,
 por ella y por mi honor mira.

Marc. Por ella mira y mi honor,
 pues te quedas tú en la mía.

En qué ha de parar aqueste

truco? *Cal.* Quieres que lo diga?
en algun lance, que á todas,
ó nos case ó nos aflija.

*Vanse por una parte Celia y Marcela,
y por la otra Silvia y Laura, y salen
Lisardo y Calabazas.*

Lis. Qué papel es ese? *Cal.* Es
el que ha de ser, es y ha sido
del tiempo que te he servido
cuenta estrecha.

Lis. Dime pues
á qué propósito ahora?

Cal. A propósito de que hoy
de tu servicio me voy.

Lis. Por qué causa?

Cal. Quién lo ignora?
porque andas aquestos días
muy discreto.

Lis. Qué has querido
decir?

Cal. Que andas divertido.

Lis. Tales son las penas mias.

Cal. Y no ha de ser tan discreto
el amo, que ha de pensar
que no le puede guardar
Calabazas el secreto.

Tú te andas solo contigo,
contigo solo te estás,
contigo vienes y vas:
y en fin, contigo y sin migo
en qualquier parte te vén,
que parecemos, señor,
el dinero y el amor,
mirad con quien y sin quien.

Si alguna tapada viene
á verte: salte allá fuera:
si vas á verla: aquí espera,
porque ir allá no conviene.
Pues esto ha de ser así?
pesar de quien me parió,
para qué te sirvo yo?
y así, quiero desde aquí
buscar amo más humano;
porque para mí, en rigor,
ninguno será peor,
aunque sea un Luterano,
aunque sea un presumido
de docto, siendo menguado,
cón ingenio un desdichado,

sin él un entremetido,
un Poeta que hace trazas
de Comedias, y seamos
los criados y los amos
todo en casa Calabazas,
aunque sea un lindo compuesto,
que hable melifluso y de espacio,
y aunque galantee en Palacio,
que es peor que todo esto.

Lis. Las cosas que me han pasado
tan públicas han venido,
Calabazas, que me ha sido
forzoso haberlas contado,
para que las sepas; pues
hablar á aquella tapada
en el campo, tan guardada
verla en su casa despues,
adonde me sucedió
aquel lance parecido
al de Félix, que escondido
en su casa me pasó.

Venir á verme á la mia,
adonde desengañado
de que estotra me ha dexado,
la que Don Félix queria.
Salir de allí tan veloz,
irse en fin como se fué,
ello se dice y se vé,
sin que aquí tenga mi voz
que contar; pues aunque quiera,
no te puedo decir mas
de lo que tú viendo estás.

Cal. Ella es gentil embustera.

Lis. En quanto ha que estoy pensando,
qué es lo que me ha sucedido,
es verdad, y estoy corrido
de estar creyendo y dudando
qué muger es esta, pues
quando yo ser presumia
Dama de Félix, vivia
sin discurrir; mas despues
que estando conmigo ella,
de Félix la Dama entró,
y que me desengañó
de que era otra Dama aquella,
mayor deseo me ha dado
de saber quién es, pues puedo
perder á su honor el miedo,
que por Félix le he guardado.

Cal. Yo bien pudiera decir

quien es. *Lis.* Tú?

Cal. Yo. *Lis.* Dilo pues.

Cal. Vive Dios, que sé quien es.

Lis. Pues no me bagas discurrir.

Cal. Ella no es enredadora?

quien es sé: no es embustera?

quien es sé: no es bachillera?

quien es sé: no es habladora?

la misma razon lo enseña

quien es, sí, jurado á Dios.

Lis. Dilo. *Cal.* Aquí para los dos.

Lis. Prosigue. *Cal.* Es alguna dueña.

Lis. Qué disparate!

Sale Silvia. Lisardo,

que aquí me escucheis os pido.

Cal. Muger, de dónde has caído?

Lis. Ya lo que quieres aguardo.

Silv. Una Dama, de quien vos

la casa, señor, sabeis,

que á su ventana llameis

esta noche os pide: á Dios. *Vase.*

Cal. Tapada de las tapadas,

oye. *Lis.* Tente, dónde vas?

Cal. Dexa; que no quiero mas

de darla dos bofetadas,

que las lleve á su señora.

Lis. Hay quien tus locuras crea?

Cal. Porque otra vez no me sea dueña enxerta.

Lis. Escucha ahora:

pues que ya la noche fria

en mal distinto arrebol,

da prisa, diciendo al Sol

que se vaya con el dia,

y á mí esperándome están,

dame un broquel, y tú aquí

me espera.

Cal. Yo esperar? *Lis.* Sí.

Cal. Espere un Judío de Oran,

que á casa donde encerrado

estuviste, y aun corrido,

y hay padre de conocido,

y galan de imaginado,

no has de ir solo.

Lis. Sí he de ir.

Sale Don Félix.

Fel. Dónde, Lisardo? *Lis.* No sé

como callaros podré,

ni como os podré decir

lo que en Ocaña me pasa.

Teneis que hacer ahora? *Fel.* Yo?

ni en toda esta noche. *Lis.* No?

Fel. No, que el fuego que me abrasa

por acrecentar su ardor,

preguas por ahora ha dado.

Lis. Pues yo quiero mi cuidado

fiaros ya sin temor,

que si hasta aquí he suspendido

la relacion que empecé,

respeto que os tuve fué;

pero habiendo ya sabido,

que nada os puede tocar,

y sois quien sois, en efeto,

de mi amor todo el secreto

hoy os tengo de fiar.

Venid conmigo, y sabréis,

porque el tiempo no perdamos,

extraños sucesos. *Fel.* Vamos,

que mucha merced me haréis

en divertir el dolor,

de que mi pecho está lleno,

porque de amor el veneno

cure triaca de amor.

Cal. Yo qué he de hacer? *Lis.* Espera

aquí en casa á que vengamos.

Vanse los dos.

Cal. Buenos, paciencia, quedamos,

sin ver ni oír, á callar:

quando no tiene el servir

otro gusto, otro placer,

que escuchar para saber,

y saber para decir,

aun de este gusto me priva

el recatarse de mí;

pues no ha de pasar así,

así Calabazas viva.

Que por aquel mismo caso

que aquí de mí se guardó,

tengo de seguirle yo;

tras ellos paso entre paso

tengo de irme rebocado,

porque si yo, qual sospecho,

no le murmuro y acecho,

para qué soy su criado? *Vase.*

Hacen ruido dentro, y sale como tropel

zando Fabio y Lelio, criado.

Lel. Aliéntate, que ya estás

cerca de Ocaña, señor.

Fab. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas;
que aunque yo, por descansar,
de la yegua me apee,
y quise venir á pie
este rato, por dexar,
con exercicio, vencido
el dolor de la caida,
te confieso que en mi vida
no me he visto tan rendido.

Lel. Ello fué dicha, señor;
pues apénas una legua
andada, cayó la yegua,
porque pudieras mejor
velverte á tu casa, donde
con mas cuidado podrás
curarte. *Fab.* A esta pierna mas
todo el dolor corresponde,
que fué la que me cogió
debaxo. *Lel.* Súbete pues
irás ántes. *Fab.* Mejor es
andar otro poco, y no
dexar, Lelio, resfriar
la caida. *Lel.* Dices bien,
mas considero tambien,
que ya ha empezado á cerrar
la noche, y que lo que andado
en tal parte se mejora,
se llega mas á deshora
á tu casa, y quizas, quando,
ya recogida, no habrá
modo de curarte. *Fab.* Bien
dices, la yegua preven,
que atada á ese tronco está,
y vamos, si esto restaura
mi salud, aunque yo creo,
que ir á casa no deseo,
por no dar cuidado á Laura,
que me quiere de manera,
que temo que hoy ha de ser
su fin, si me vé volver
con una pena tan fiera.

Lel. Como hija, claro está
que lo sienta mi señora.

Fab. Pondré que aquesta es la hora
que está recogida ya.

Lel. Quién lo duda?

Fab. O, cuánto siento

haberla de despertar!
mas no lo puedo excusar;
lo que haré, será; que atento
á su quietud, llamaré
por la puerta principal,
pues con prevencion igual,
podrá ser, pues que se vé
de su quarto mas distante,
no oirme. *Lel.* Dispon ahora
tu salud, que mi señora
lo estimará.

Fab. No te espante
verme con tanta fineza,
que soy en mi senectud
amante de su virtud,
como otros de su belleza. *Vanse.*

Salen Lisardo y Don Félix.

Fel. Mucho me he holgado de oiros,
por ser la novela extraña.

Lis. Estó es por mayor; que dexo
de contar mil circunstancias,
por no cansaros, Don Félix;
y pues sabeis que me aguarda,
idos con Dios, que ya es hora.

Fel. Decirme á mí, que una Dama
vais á ver, y haberme dicho,
que tuvisteis en su casa
riesgo, y decir que me quede,
son dos cosas muy contrarias,
pues no soy de los amigos
yo con quien solo se hablan
las cosas, que precio mas
las obras, que las palabras;
id á lograr vuestro amor
norabuena, que hasta el Alba
yo sabré estar en la calle.

Lis. A amistad, Don Félix, tanta,
mal hubiera en resistirme.

Sale Calabazas como acechando.

Cal. Si qual veo lo que andan,
lo que hablan viera, yo viera
lo que andan y lo que hablan:
llegarme quiero. *Lis.* Qué es esto?

Fel. Un hombre, si no me engaña
la vista, que tras nosotros
viene. *Lis.* Pues sacad la espada.

Fel. Quién va?

Cal. Nadie ya, porque
no diz que va el que se para.

Fel.

Fel. Quién sois?

Cal. Un hombre de bien.

Lis. Pues pase, si acaso pasa.

Cal. No paso, que me hago hombre.

Fel. Pues jugaré yo de espadas.

Lis. Dadle la muerte. *Cal.* Detente;

ay! ay! señor, que me matas,

que soy Calabazas. *Fel.* Quién?

Cal. Calabazas.

Lis. Calabazas,

qué es esto? *Cal.* Es venir á ver
donde vais. *Dante los dos.*

Fel. Por Dios. *Cal.* Ya basta.

Lis. Dexadle, no alboroteis;

porque está cerca la casa

que buscamos. *Fel.* Hacia aquí

vive, Lisardo, la Dama

que venis á ver? *Lis.* Sí Félix.

Fel. Y es bizarra? *Lis.* Muy bizarra.

Fel. Tiene padre?

Lis. Sí. *Fel.* Y aquí

os cerrasteis en la quadra?

Lis. Sí. *Fel.* Y estando ella con vos,

entró la que me buscaba?

Lis. Sí. *Fel.* Ved que como la noche

llena está de sombras pardas,

mas obscura, que otras veces,

pues aun la Luna la falta,

podrá ser que os engañeis.

Lis. No me engaño, á esta ventana

he de llamar, y esta puerta

han de abrir. *Cal.* Ya sé la casa.

Fel. Esta ventana? esta puerta?

ay de mí! el Cielo me valga! *ap.*

que estas las de Laura son,

para mí dos veces falsas.

Lis. Retiraos, porque yo

la seña, que es esta, haga.

Hace la seña.

Fel. Si mal no me acuerdo (ay triste!)

en la relacion pasada

dixisteis, que la muger

que para hablaros aguarda,

es la que hoy escondida

dentro de mi quarto estaba.

Lis. Es verdad. *Fel.* Y que la otra

que vino.

Sale Celia á la ventana.

Cal. Ce. *Lis.* Ya me llaman.

Cal. Es Lisardo? *Lis.* Sí, yo soy.

Fel. Celia es esta. *ap.*

Cal. Pues aguarda,

abriré la puerta. *Lis.* Ya

conmigo habló la criada,

y dice que viene á abrirme

la puerta. *Fel.* Antes que la abra,

decid:-- *Abre la puerta Celia!*

Lis. No puede ser ántes.

Fel. Si es:--

Lis. A Dios, porque me aguarda.

Fel. La Dama:--

Cal. Entrad presto. *Lis.* Luego

hablarémos. *Vase.*

Al entrar Lisardo, quiere entrar Don

Félix, y Celia cierra aprisa.

Fel. Y en la cara

con la puerta me dió Celia!

Cal. Con cerradura no agravia

una puerta, aunque es de palo,

que el tener hierro la salva.

Fel. Qué es lo que pasa por mí?

quién vió confusiones tantas?

en casa de Laura, Cielos,

viene buscando la Dama,

que hoy de mi quarto salió,

quando entró en mi quarto Laura?

Luego ella no puede ser:

más quién ser puede en su casa?

O, quién no la hubiera dicho

á Marcela, que dexara

para mañana el venir

aquí, que ella lo apurara!

Pero mientras mas discurro,

mas lugar doy á mi infamia:

pues no discurremos, zelos,

sino á ver la verdad clara

camínemos mas aprisa,

pues ella es Laura, ó no es Laura:

si no es ella, qué se pierde

en desengañar mis ansias?

y qué se pierde, si es ella,

en perder la vida y alma,

despues de Laura perdida?

La puerta en el suelo caiga.

Pero cómo á esto me atrevo,

si á Lisardo la palabra

le he dado? Pero qué importa

la amistad, la confianza,

el respeto ni el decoro?
que donde hay zelos, se acaba
todo, porque no hay honor,
ni amistad que tanto valga.

*Da golpes á la puerta, como para
derribarla, y á este tiempo, como
mas léjos, dan tambien gol-
pes dentro.*

Cal. Qué haces, señor?

Fel. Darle muerte.

Cal. Si es posible, no lo hagas.

Fel. Mas qué golpes son aquellos?

Cal. De qué te admiras y espantas?
otro será en otra parte,
que le habrá dado otra rabia,
y da golpes á otra puerta.

dent. Fab. Abre aquí, Celia, abre, Laura.

Cel. dent. Mi señor es, ay de mí!

Fel. Fabio es aquel. *Cuchilladas dentro.*

Fab. dent. Esta infamia
llego á ver?

Cal. Por Dios, que allá
ya han llegado á las espadas.

Fel. Mal haya la puerta, amen.

*Sale Lisardo con Marcela en los brazos
como á obscuras.*

Lis. No temais, señora, nada,
que aunque llaman á esta puerta,
seguro es quien á ella llama.

Marc. Con vos, Lisardo, he de ir,
que como yo á vuestra casa
llegue, nada hay que temer,
si es que ella una vez me ampara.

Lis. Venid, y no os rezeleis
de un hombre que me acompaña.

Marc. Es Félix? *Lis.* Sí.

Marc. Pues mirad,
que es Félix:—

Lis. En qué reparas?
ya no es tiempo de recatos:
Félix? *Fel.* Quién va?

Lis. Mis desgracias.

Fel. Qué ha sido aquesto?

Lis. Que estando
hablando con esta Dama,
vino su padre defuera;
llamó, y viendo que tardaban
en abrirle, derribó
la puerta, y sacó la espada;

porque se apagó la luz,
tuve lugar de librarla:
llevadla, que yo me quedo
á guardaros las espaldas,
para que ninguno os siga,
que conmigo Calabazas
quedará. *Cal.* No quedará.

Fel. Mejor es con ella vaya,
y nos quedemos los dos.

Lis. Tan sola hemos de dexarla?
no es razon, pues la primera
obligacion es la Dama
en todo trance; así, Félix,
vos solo habeis de llevarla,
y ponerla en salvo.

Fel. Es justo:
en fin, has venido, Laura
á mi poder? *Marc.* Ay de mí!

Fel. Yo estoy muerto!

Marc. Estoy turbada!

Fel. Ven conmigo, que aunque no
mereces finezas tantas,
soy quien soy, y he de librarle.

Marc. Hay muger mas desgraciada!

Fel. Hay hombre mas infelice! *Vanse.*

*Sale Fabio con luz, y Criados con las
espadas desnudas.*

Fab. Aunque las fuerzas me faltan,
no las fuerzas del honor,
para tomar mil venganzas.

Lis. Deteneos, que ninguno
de aquí ha de pasar.

Fab. Mi espada
hará paso por el pecho
vuestro. *Riñen todos.*

Cal. Infeliz Calabazas,
quién te metió en acechar?

Lis. Pues que ya Félix se alarga,
antes que aquí me conozcan,
mejor es volver la espalda;
esto es valor, no temor. *Vase.*

Fab. Espera, cobarde, aguarda.

Cal. Quién creyera que Lisardo
en la ocasion me dexara?

Criad. Aquí se quedó uno de ellos.

Fab. Pues muera, Lelio, qué aguardas?

Cal. Deteneos, por Dios.

Fab. Quién sois?

Cal. Si es que el miedo no me engaña,
un

un curioso impertinente.

Fab. Dexad la espada. *Cal.* La espada es poca cosa, el sombrero, la daga, el broquel, la capa, la ropilla y los calzones.

Fab. Sois criado del que agravia esta casa? *Cal.* Si señor, porque es un agravia casas, que no se puede sufrir.

Fab. Quién es, y cómo se llama?

Cal. Lisardo se llama, y es un Soldado, camarada de Félix.

Fab. Porque no empiece por lo menor mi venganza, no te doy muerte.

Cal. Haces bien.

Vase.

Fab. Y pues alguna luz hallan mis desdichas, á buscar iré á Félix: ó mal haya Casa con dos puertas, pues tan mal el honor se guarda!

Sale Don Félix con Marcela de la mano, y por la otra puerta salen Laura y Silvia.

Fel. Ola, traed aquí una luz.

Dent. Esc. Ya la llevo, si es que hallan luz unos ojos dormidos.

Laur. Ya dentro del quarto andan; escuchemos desde aquí.

Fel. Ya por lo ménos, ingrata, ya por lo ménos no puedes negarme:— *Laur.* Con muger habla.

Fel. En este lance, que eres mudable, inconstante, falsa, cruel, aleve, engañosa; pues á nadie desengañan mas cara á cara sus zelos.

Marc. Aquí mi vida se acaba. *ap.*

Fel. Para esto veniste hoy á mi casa? *Laur.* La que estaba tapada hoy es, pues la dice que hoy ha venido á su casa.

Fel. En mi poder estás, mira si habrá disculpa: mal haya quanto tiempo te he querido, quantas penas, quantas ansias padecí, y quantas finezas hizo mi amor por tu causa.

Laur. No escuchas como confiesa que la ha querido? qué aguarda mi paciencia? *Silv.* Dónde vas?

Laur. No sé (ay Silvia! estoy turbada) á escucharle de mas cerca.

Fel. O, cuánto con la luz tardas!

Dent. Esc. Ya va la luz.

Marc. Qué he de hacer, si la trae? *Fel.* No dices nada? pero si estás convencida, qué has de decir?

Suélatala de la mano, y vase retirando

Marcela y Laura, acercándose viene á ponerse en medio de las dos, y él la coge la mano entendiendo que es Marcela.

Marc. O si hallara por dondeirme, que á lo ménos la vida así asegurara.

Fel. Detente, no huyas, no huyas, que no quiero mas venganza de ti, que sepas que sé esto. *Laur.* Por otra me habla, *ap.* y he de callar mis agravios, hasta que las luces traigan, y vea que soy con quien está. *Marc.* Confusa y turbada la puerta hallé de mi quarto; este sagrado me valga, pues fué dicha estar abierta.

Silv. Eres Laura? *Marc.* No soy Laura: eres tú, Silvia? *Silv.* Yo soy: qué es esto?

Marc. Fortunas varias, cierra esa puerta, y conmigo ven, Silvia, aprisa, qué aguardas? *Vanse, cerrando tras sí la puertas, y sale por otra Herrera con luz.*

Esc. Ya están las luces aquí.

Fel. Déxalas, y afuera aguarda.

Vase el Escudero, y va á cerrar la puerta Don Félix.

Laur. Aquí es ello, quando vuelva á verme. *Fel.* En efecto, Laura, yo soy quien solo guardó á sus zelos las espaldas.

Laur. Q é es esto? cómo de verme *ap.* ni se turba ni embaraza?

Fel. Solo yo en el mundo traxe

para otro galan su dama:
di ahora que yo te ofendo.

Laur. No está la deshecha mala,
bien te alientas á fingir
la razon con que me agraviás;
pues viéndote convencido,
quando en tus brazos me hallas,
de haberme hablado por otra
á quien traes á tu casa,
prosigues las quejas de ella
conmigo. *Fel.* Solo esto falta
á mi paciencia ofendida,
que tú ahora creer me hagas
que hablaba con otra yo.

Laur. Pues de qué, Félix, te espantas,
si es verdad? *Fel.* Pues dónde está
la muger con quien yo hablaba?

Laur. Si una Casa con dos puertas
mala es de guardar, repara
que peor de guardar será
con dos puertas una sala:
ya se fué. *Fel.* Laura, por Dios,
que me dexes, vete, Laura,
que me harás perder el juicio.
Si quieres que yo no haya
traídote aquí, porque
estando (la voz me falta!)
tu padre fuera, Lisardo:-
No puedo hablar.

Laur. Tú te engañas,
que yo escondida esta noche
en el quarto de tu hermana
he estado, por solo ver
esto que á los dos nos pasa,
y ella:- *Fel.* Detente, que ahora
lo veré: Marcela? hermana?

Sale Marc. Qué quieres? Disimular *ap.*
importa, pues informada
estoy de todo. *Fel.* Di, ha estado
contigo esta noche Laura?

Marc. Laura conmigo, señor,
á qué efecto? yo mañana
habia de ir á estar con ella,
pero ella conmigo?

Laur. Aguarda,
no vine esta tarde yo
á pedirte, que en tu casa
me tuvieras, y á la mia
tú:- *Marc.* No prosigas, que nada

de eso es verdad. *Fel.* Laura, vé
qué mal te salió la traza?
estáse esotra en su quarto
recogida y retirada,
y dices que estás con ella?

Laur. Pues tú, Marcela, me agraviás?

Marc. Sí, que soy primero yo. *ap.*

Laur. Pues tanto me apuras, salgan
verdades á luz: Marcela
ha sido:- *Lllaman dentro.*

Silv. A la puerta llaman.

Dentro Lisardo. Abrid, Don Félix.

Fel. Ahora
verás que todo se acaba;
pues tu galan, Laura, viene.

Laur. Ahí tengo yo mi esperanza.

Marc. Aquí se deshace todo: *ap.*
quién á Lisardo avisara
de mi peligro!

Sale Lisardo. Don Félix,
porque ninguno llegara
á seguirme tardé: dónde
habeis puesto aquella Dama?

Fel. Veisla aquí, pero primero
que acabe con mi esperanza
el verla en vuestro poder,
me habeis de sacar el alma.

Lis. Hasta ahora no creí,
que Caballeros engañan
de vuestras obligaciones
á los que de ellos se amparan;
la Dama que os entregué
os pido. *Fel.* No es esta Dama
la que me entregasteis? *Lis.* No.

Fel. Solo aquesto me faltaba
para acabar de perder
la paciencia. *Marc.* Ay desdichada!

Lis. Si esta suponeis, Don Félix,
porque os obliga otra causa,
hablad mas claro conmigo.

Laur. Yo de confusiones tantas
os sacaré. Di, Lisardo,
es esta á quien buscas y amas?

Lis. Esta es, si aquí la teneis,
qué os ha obligado á ocultarla?

Laur. Mira si se está en su quarto
recogida y retirada:
primero soy yo, Marcela. *A Marc.*
Fel. Corrido estoy, esta daga

dé á una vil hermana muerta.

Marc. Lisardo, mi vida ampara.

Lis. Hermana de Félix sois?

Pónela detras de sí.

Fel. Y en quien tomaré venganza.

Lis. Sabeis quien soy, y es preciso defenderla y ampararla

por muger. *Fel.* Tambien sabeis

quien soy, y que de mi casa,

ménos que quien sea su esposo,

no ha de atreverse á mirarla.

Lis. Luego con serlo quedamos bien los dos.

Sale Fabio y gente.

Fab. Esta es la casa,

entrad. *Fel.* Qué es esto?

Fab. Esto, Félix,

es honor. *Cal.* Qué linda danza

se va urdiendo!

Fab. Dónde está

un Lisardo camarada

vuestro? *Lis.* Yo soy, porque nunca á nadie escondí la cara.

Cal. Nunca la cara escondió, pero volvió las espaldas.

Fab. O, traidor! *Fel.* Fabio, teneos,

Pónense los dos á una parte.

que la cólera os engaña,

el enojo que traeis,

si ha sido la ocasion Laura,

es conmigo, y me ha tocado

como á mi esposa guardarla.

Fab. No tengo que responderos,

si Laura con vos se casa.

Fel. Pues para que veais si es cierto,

aquesta es mi mano, Laura.

Y pues el haber tenido

dos puertas esta y tu casa

causa fué de los engaños,

que á mí y Lisardo nos pasan,

de la Casa con dos puertas

aquí la Comedia acaba.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de
Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en
la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

Año 1796.